



**Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Educación**

La narración oral en el aula de Educación Infantil

Trabajo fin de grado presentado por:

Raquel Fernández Vizoso
Grado de maestro en Educación
Infantil

Titulación:

Dr. Ignacio Ceballos Viro

Director/a:

Viveiro
Julio, 2012
Firmado por:

CATEGORÍAS TESAURO:
1.1.8 Métodos pedagógicos
1.3.3 La formación continua del profesorado

ÍNDICE

❖ Agradecimientos	2
❖ Resumen	3
❖ Introducción	4
➤ Justificación	4
➤ Objetivos	7
➤ Fundamentación de la metodología	8
❖ Desarrollo	
➤ Marco teórico	10
▪ La narración oral. Definición y desambiguación	10
▪ Aproximación histórica	11
▪ Situación formativa del maestro en la actualidad en Galicia	13
▪ La literatura y la narración: el cuento	15
▪ Beneficios de la narración oral: ¿por qué contar cuentos en el aula?	17
➤ Investigación cualitativa	24
▪ Recogida de datos	24
◆ Datos de los maestros	24
◆ Datos de los narradores profesionales	25
◆ Datos de las ancianas de Viveiro	25
◆ Materiales utilizados y datos recogidos en el aula con alumnos de 3 años	26
○ Cómo contar un cuento	26
○ Cuentos utilizados para la experiencia en el aula	28
○ Método para recoger los datos en el aula	30
▪ Análisis y resultados	31
◆ Entrevistas a maestras y narradores	31
◆ Entrevistas a mujeres mayores	37
◆ Experiencia en un aula de 3 años	39
❖ Conclusiones y prospectiva	44
❖ Bibliografía	46
❖ Anexos	48

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación es una labor imposible de llevar a cabo sin la participación de muchas personas de diferentes ámbitos que se han prestado con total generosidad.

Gracias a las maestras de la Escuela Infantil San Roque de Viveiro y de una escuela de Educación Infantil de A Coruña.

Gracias, por las mismas razones, a los narradores profesionales —Marina Sanfilippo, Pep Bruno, José Campanari y Paco Abril— que, no sólo habéis participado respondiendo a la entrevista, sino que os habéis ofrecido a apoyar mi trabajo acercándome diversas publicaciones, mostrando interés y animándome. Me he sentido verdaderamente arropada.

Con un cariño especial quiero agradeceros, mayores de Viveiro, la sal que ponéis a nuestra vida, la ternura con que me habéis hablado, lo nieta que me he sentido a vuestro lado. Y gracias por compartir vuestra sabiduría, siempre inestimable.

De un modo muy personal he contado con la colaboración de mi compañera y amiga Ana Serantes, sin la cual mis fuerzas habrían flaqueado en más de una ocasión. Ella fue partícipe activa en la experiencia del aula, fue intermediaria en algunos contactos y un cálido refugio.

Por supuesto, el apoyo de mi familia fue imprescindible no sólo a la hora de realizar este broche que cierra la carrera, sino que han sido un apoyo constante durante el desarrollo de la misma. A Jorge (quien más ha sufrido mi ausencia y ha vivido en primera persona muchos de mis pequeños logros), a mamá, a Carla y al resto de mi familia y amigos, gracias por quererme en mis alegrías y en mis momentos más irascibles. Gracias por creer en mí.

Y, por último, quiero agradecer a mi director, el Dr. Ignacio Ceballos, la fuente de inspiración que ha sido para mí. Su calidad humana, su paciencia, su aliento, sus consejos y su entusiasmo han sido indispensables para realizar este trabajo. Ha sabido conjugar la exigencia y el rigor con la comprensión en momentos difíciles, ha tenido siempre una palabra de apoyo y una palabra amable incluso en momentos en que el estancamiento se apoderaba de mí. Además, como profesor ha contagiado en mí esa pasión que yacía latente por mejorar el mundo, por darse a los demás a través del acto literario. Gracias por iluminarme, por leerme, contarme, mostrarme el mundo y animarme a ser creadora en todas las asignaturas que hemos compartido. Para ti, Ignacio, es este trabajo.

RESUMEN

Esta investigación estudia el uso que se hace de la narración de cuentos en las aulas de educación infantil, la formación inicial del docente en esta materia y las posibilidades que ofrece la narración para la formación integral del niño.

Para ello se realizó un estudio bibliográfico combinado con la información directa, bien a través de entrevistas a docentes, narradores orales profesionales y ancianas, bien con la realización de una experiencia de lectura y narración en un aula con niños de 3 años.

Tras el análisis de los datos obtenidos, se determinó que la narración no se utiliza con la frecuencia deseada, que la formación inicial docente carece de una formación práctica en narración, y que la narración ofrece un sinfín de ventajas, de modo excepcional si observamos el campo afectivo, social, lingüístico, creativo y comunicativo, además de responder a la necesidad de ocio que tiene el ser humano.

Contar y escuchar historias se nos muestra, en definitiva, como una necesidad humana.

Palabras clave: literatura infantil, narración oral, cuentos, cuentos populares, formación docente, comunicación en el aula.

INTRODUCCIÓN

➤ Justificación

Desde que el hombre es hombre ha existido en las diferentes culturas la figura del narrador. Juglar, poeta, trovador, cantor, declamador, recitador... Infinidad de nombres, infinidad de estilos, un mismo acto: la comunicación a través de la escucha de cuentos, fábulas, historias reales y fantásticas, chistes, romances... Hoy en día no se encuentran estos maestros en plazas, mercados e iglesias, sino que se pueden ver en cafés, teatros, bibliotecas, escuelas, ferias culturales...

Asimismo, en el entorno familiar, se reunían en las cocinas o al calor de la lumbre para escuchar las historias que relataba algún miembro de la familia. Hoy no existe tal tradición, pero sí una variación de la misma que trata de emerger en los centros escolares, reunidos los alumnos en torno al maestro.

La LOE¹, en su artículo 91 relativo a las funciones del profesorado, incluye entre ellas la «atención al desarrollo intelectual, afectivo, psicomotriz, social y moral del alumnado». Por otro lado, el RD 1630/2006 de Educación Infantil establece para el territorio español que se trabajará el lenguaje en todas sus formas, dotando de especial atención al desarrollo del lenguaje oral:

«En este proceso de adquisición de autonomía, el lenguaje verbal cobra una especial importancia ya que es en este ciclo en el que se inicia de forma sistemática la adquisición de la lengua al proporcionar contextos variados que permiten ampliar el marco familiar y desarrollar las capacidades comunicativas de niñas y niños. Pero no se debe olvidar que intervienen también otro tipo de lenguajes, como son el corporal, el artístico (tanto plástico como musical), el audiovisual y el matemático, y que en su conjunto son básicos para enriquecer las posibilidades de expresión y contribuyen al desarrollo de la competencia comunicativa.»

La narración oral responde a estos campos: contribuye directamente al desarrollo emocional, cognitivo, socioafectivo y del lenguaje oral y favorece también la adquisición de competencias básicas, especialmente la competencia comunicativa.

Interviene en el desarrollo cognitivo ampliando estructuras y esquemas mentales a través del ejercicio de la memoria, de la comprensión paulatina de historias más o menos complejas, a través de la asimilación de estructuras literarias como la línea temporal...

Y, por supuesto, las narraciones ayudan a la adquisición de un vocabulario cada vez más rico y la asimilación de estructuras sintácticas.

Escuchar cuentos proporciona al niño la posibilidad de acceder a la literatura de forma

¹ Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación. El artículo 91 (punto 1 apartado e) se halla en el Capítulo I referente a Las funciones del profesorado, incluido en el Título III relativo al Profesorado.

natural, a través de una escucha activa en la que los alumnos podrán comprender que, junto a las palabras, también “cuentan” los gestos y movimientos. Y, a través de los personajes y las aventuras, podrán obtener modelos de conducta sobre los que crear juicios y apropiarse de los valores que caracterizan a sus héroes favoritos. El niño obtiene muchos ejemplos de emociones, aprende a canalizarlas, a comprenderse mejor, a conocer mejor el mundo en el que vive, creciendo como persona. Preferiblemente, todo esto ha de presentarse de forma implícita, resultando mucho más atractivo que las moralinas explícitas, de las que el niño puede rehuir así como terminar por rechazar lo literario si se asocia a lección en lugar de a placer.

Por otra parte, la imaginación es fuente del desarrollo de la creatividad, que a su vez nos abrirá las puertas para ser más flexibles, imaginativos, emprendedores, autónomos.

La narración oral de cuentos supone también el primer mecanismo de promoción de la lectura cobrando especial relevancia en la etapa infantil, en la que el lenguaje oral es imprescindible para su sociabilidad y comunicación.

Hoy en día tenemos nuevos modos de comunicarnos, todos muy válidos, pero ninguno es capaz de sustituir la magia de escuchar un cuento bien narrado. La narración envuelve al narrador y al oyente en un mismo mundo y posibilita al maestro el establecer lazos afectivos de calidad con los alumnos. Y no olvidemos que, sin necesidad de procurar un didactismo literario especial, de forma inconsciente para el alumno, la narración le está educando. Los cuentos bien contados suponen un viaje de ida y vuelta que proporcionará al niño un lugar, un espacio y un tiempo para soñar, imaginar, probar, disfrutar, temer... sabiendo que ese espacio-tiempo es limitado, es seguro. Un lugar remoto donde ensayar la vida.

Consideraremos que la narración oral es una herramienta que el profesor debe dominar, y en la etapa de Educación Infantil puede ser un eje de aprendizaje dentro y fuera del aula, planificado por el profesor pero ofrecido al alumno como un juego, un entretenimiento, un regalo.

Este regalo se obtenía en el entorno familiar hasta no hace muchos años. Una razón personal me ha empujado también a realizar este estudio acerca de la narración oral. Mi infancia estuvo colmada de estímulos literarios mucho antes de adentrarme en el mundo lector propiamente dicho. Crecí en el seno de una familia numerosa y convivíamos, en la misma casa, mis abuelos, mis padres y los seis hermanos. Tuve la suerte de que mi abuelo nos contaba cuentos y, sobre todo, historietas, bromas —muchas de las cuales hoy se calificarían como no recomendadas para menores de 7 o 12 años— y canciones populares de toda índole temática. Mi padre era genial con los cuentos sin fin, los juegos de palabras... Mi abuela y mi madre eran las de los refranes y retahílas. Mi abuela tenía un don, además, para juntarnos a todos a su alrededor y hacernos tronchar de risa sin tener que envidiar las artes de ningún cómico. Mis hermanos mayores eran grandes lectores, como mi padre. Se inventaban un montón de historias para tomarnos el pelo a las hermanas pequeñas. A veces era así, otras era una ficción mutua en

la que hablante y oyente asumían esos roles. Siempre había alguien cerca para estimular tu imaginación, para llevarte de viaje a un nuevo mundo. Y aun así me supo a poco...

Este escenario personal es, probablemente, una excepción hoy en día. En las últimas décadas se produjo la incorporación progresiva de la mujer al mercado laboral y los niños acuden a centros escolares en los que se contribuye a su educación y formación integral. En la mayoría de los hogares no están presentes los abuelos, y los padres llegan cansados del trabajo y dejan para otro momento el contar cuentos a sus hijos.

Los maestros son la solución para ofrecerles esa riqueza que alimenta el espíritu, compensando la deficiencia que se produce en los hogares. Por un lado como mediadores para concienciar a las familias de lo importante que es compartir con sus hijos este evento maravilloso y para invitar también a los abuelos a contar. Por otro lado, ofreciéndoles en el aula la posibilidad de escuchar cuentos, poemas, historias... que les abra millones de mundos nuevos para explorar.

En teoría, el niño puede disfrutar en las aulas a menudo de la escucha de cuentos pero, después de varias experiencias y de sondeos informales en mi entorno próximo a través de conversaciones con compañeras, colegas de otros centros, niños de diferentes aulas, he lanzado la hipótesis de que no se cuenta a los niños tan a menudo como se cree a pesar de los numerosos programas de animación a la lectura que se ponen en práctica en los centros de Educación Infantil. Algunas respuestas de niños de 4 y 5 años contaban con convicción que ya no les contaban cuentos porque ahora ya tenían que aprender cosas como leer y escribir: «Antes sí, nos contaban cuentos. Pero cuando estábamos abajo —aula de 3 años—. Desde que estamos arriba—aulas de 4 y 5 años— no, porque ahora somos mayores y tenemos que leer y escribir». (Miguel, 5 años).

Y yo me pregunto: ¿*Tienen* que leer y escribir? ¿Y tienen que hacerlo en detrimento de actividades que les satisfacen y enriquecen? El acceso a la literatura, el desarrollo del lenguaje oral, el juego, la escucha de cuentos, relatos, poemas... sí forman parte del currículo. También la aproximación a la lectura y a la escritura, sí. Pero no es parte del currículum que aprendan a leer y escribir en esta etapa. Es un objetivo de Educación Primaria. Sin embargo, la mayoría de las maestras de Educación Infantil asumen este objetivo y se convierte en una prioridad absoluta, rayando en un academicismo que no es propio de una etapa en la que el juego debe ser protagonista.

Creo conveniente reflexionar profundamente sobre este tema, puesto que quizá muchos niños quieran aprender a leer y escribir y está muy bien que desde la etapa de Educación Infantil podamos impulsar y motivar estas nuevas conquistas. Pero jamás a expensas de los actos de hablar y escuchar, de experimentar y jugar. ¿Cree el maestro de Educación Infantil que enseñar la lectura y la escritura les proporciona más reconocimiento social? ¿Cree que es más propio del docente ofrecer estas enseñanzas que contar cuentos? Quizá sea necesario revisar todas las posibilidades que nos ofrece la narración oral.

Por último, cabe mencionar el texto que lleva por título *Los derechos de los niños a escuchar cuentos*, un decálogo de razones que enseguida evocó el recuerdo del maravilloso análogo de Pennac² acerca de la lectura, y que fue una de las razones de la elección de este estudio. El texto, que circula anónimamente por las webs educativas de España y Latinoamérica, puede consultarse en el Anexo 1.

➤ **Objetivos**

La investigación llevada a cabo se ha realizado con la finalidad de conocer más a fondo la narración oral, sus beneficios y su aplicación en el aula de educación infantil. Conocer las características de la narración oral, la forma en que se puede integrar la formación de los niños a partir de la misma, cómo se puede emplear este arte, relacionarlo con las demás artes y con otros medios de expresión y comunicación. Se ha formulado un objetivo general y cuatro objetivos específicos que se pretenden alcanzar a través de este estudio:

➤ *Objetivo general:*

Descubrir la narración oral en el aula como recurso para la formación integral del niño a través de una bibliografía específica, entrevistas y una experiencia de aula, analizando si la formación inicial del docente es suficiente en este campo.

➤ *Objetivo específicos:*

- Conocer las posibilidades que ofrece la narración oral para el desarrollo de la competencia oral de los niños: vocabulario y acceso al imaginario colectivo.
- Descubrir si la formación inicial del docente le ofrece la formación teórico-práctica suficiente para mostrarse como un buen narrador de cuentos en el aula a través de entrevistas y documentos.
- Conocer el papel que ocupa la narración oral en las aulas de infantil, indagando sobre el uso de la lectura de cuentos y la narración a través de entrevistas a maestras y narradores.
- Comprobar si la narración oral es una actividad que interesa a los alumnos, si supone una vivencia o experiencia motivadora comparando las emociones que le suscitan escuchar un cuento leído y escucharlo narrado.

² El profesor y escritor Daniel Pennac hace una espléndida reflexión en su libro *Como una novela*, en la que advierte sobre el mal uso de la lectura en casa y en la escuela al someterlo a la obligación y al didactismo, desnaturalizándola y olvidando su verdadera misión: complacer al hombre. Este argumento se puede transferir a la escucha de historias.

➤ Fundamentación de la metodología

Para realizar el estudio se ha dividido la investigación en tres partes. En primer lugar se hizo una búsqueda de documentación necesaria para:

1. Establecer un marco histórico de la narración oral en España, centrado en el último siglo.
2. Estudiar cómo se forma al docente en materia de la narración oral, especialmente si la formación es teórica o teórico-práctica.
3. Conocer las posibilidades de crecimiento y formación integral así como de regocijo que ofrece la literatura oral y su narración.

Los medios que han servido fundamentalmente para esta tarea han sido:

- **Internet:** Bibliotecas *on line* tales como la Biblioteca Virtual de Cervantes, que ofrece además bibliotecas de autor y temáticas, y una biblioteca de literatura infantil y juvenil. Asimismo, existen libros que se pueden leer total o parcialmente en Google Libros y que se han utilizado para esta tarea. También fue necesario hacer una búsqueda de artículos, revistas digitales, tesis doctorales y otros documentos que han resultado muy valiosos para profundizar en diversos aspectos.
- **Pequeña biblioteca particular**, en la que hay libros de interés para el estudio de la temática. Asimismo, ha resultado muy útil la revisión de diversos materiales de la UNIR en cuanto a las materias: Didáctica de la literatura, Técnicas de expresión oral y escrita, Educación personalizada y Didáctica de la lengua, principalmente.

Tras el estudio de la documentación se ha conseguido extraer un corpus que permite definir mejor qué estamos estudiando y hacia dónde pretendemos continuar.

Es muy útil para la segunda fase tener un marco teórico como sustento para realizar las entrevistas pertinentes. Es el momento de extraer información a través de conversaciones y entrevistas con docentes de esta etapa incluyendo las de mi propia experiencia en el aula. Aquí se incluyen entrevistas con personas mayores del entorno, para comprender qué recuerdan y qué les evoca el cuento como vivencia; entrevistas a siete narradores profesionales, de los cuales respondieron cuatro, y entrevistas a diez maestras de dos escuelas infantiles. El objetivo de esta fase es complementar y actualizar lo máximo posible la información indirecta obtenida en la primera fase. La idea es obtener diferentes puntos de vista: la tradición, la realidad en el aula, y la opinión de profesionales en la materia.

La tercera fase se refiere a la propia experiencia en un aula con niños de tres años. Con la ayuda de una compañera, estas semanas propondremos sistemáticamente lecturas de cuentos y narración de los mismos. Se pretende ofrecer a los niños dos formas diferentes de acceso a la

literatura, y registraremos nuestras impresiones y las de los niños para determinar si realmente la narración es preferida por el oyente en edades tan tempranas.

A partir de aquí, con los datos obtenidos y las conclusiones extraídas, se pretende crear un documento que tenga utilidad para la propia práctica docente y como posible guía para otros maestros interesados en este arte, así como un punto de partida para futuras investigaciones.

MARCO TEÓRICO

► La narración oral. Definición y desambiguación

¿Qué es la narración oral? Antes de profundizar en el tema, será necesario aclarar algunos conceptos. La narración oral es a menudo confundida, bien en la teoría bien en la práctica, con la lectura de cuentos. Ana García Castellano (1999) habla de la importancia de contar un cuento como se cuenta una anécdota, una escena de película que nos ha entusiasmado, «como si fuéramos testigos de una estupenda historia» (p. 162). Y brinda esta definición acerca de la narración: «Contar un cuento no es sino traducir imágenes y emociones en sonidos y movimientos. Para ello, contamos con nuestra voz y nuestro cuerpo. Bueno será reconocer todo lo que puedan dar de sí y de qué manera.»(p. 163).

Por otro lado, Marina Sanfilippo (2005: 150) se refiere a este asunto apoyándose en Cándido Pazó para concluir que en España todavía no está plenamente aclarada la definición de narración oral, lo que conduce a que, según las preferencias, se usen numerosos términos. Ha consultado, además, el DRAE, donde no figura “narración oral”. Hoy continúa sin disponer de una definición. También Garzón Céspedes se ocupó de esta cuestión (en Tamayo Valdés, López Rodríguez del Rey y Torres Maya, 2010: 2) mencionando que el término es «un genérico que incluye a los cuenteros, a los narradores orales de la corriente escandinava y a los narradores orales escénicos».

Aunque ambas comportan grandes beneficios, narración y lectura no deben confundirse. Narrar es un acto más flexible, natural, que utiliza el texto de un modo más personalizado, adaptado a la oralidad, o incluso proveniente de ella; la lectura supone un acto más exacto, respetando el texto del autor, más rígido, más formal. Ambos acercan al niño la literatura y ofrecen un espacio de afecto y complicidad con el narrador/lector muy especial. Sara C. Bryant (1995: 12-15) descubre a través de su experiencia que existe una preferencia por el cuento contado frente al cuento leído tanto entre el público adulto como entre el público infantil. Para ellos es una diferencia cualitativa que la autora describe como “el encanto que emana de una persona capaz de contar cuentos” (Bryant, 1995: 13). La principal diferencia es la libertad del narrador, su espíritu es libre, el resultado es más espontáneo y “la corriente de simpatía que establece entre el narrador y el auditorio es mucho más rápida e intensa” (Bryant, 1995: 13). En definitiva, la libertad del narrador frente al lector de cuentos ofrece una expresión más rica: corporal, gestual, la posibilidad de interacción con el oyente, de improvisación o acomodación a lo que pide el público...

También Bettelheim (1979: 207) insiste en esta concepción y supremacía de contar sobre leer, justificándolo a través de la flexibilidad, el vínculo emocional, la adaptación a lo que el narrador capta en el auditorio: contar cuentos es un acontecimiento interpersonal.

Por otra parte, este autor nos indica también algunas desventajas de narrar, como la posibilidad de que el adulto se centre en sus propias necesidades en lugar de en las del niño (p 208), con lo cual se hará muy necesario hacer ejercicio de conciencia y dejar a un lado los prejuicios a la hora de contar.

No todos tenemos la facilidad, recuerda Bettelheim, de adaptar la historia a la demanda del público: se hace preciso tener habilidad para detectar, para escuchar al público y adaptarse. La mayoría no tenemos ese don, será preciso trabajarlo, comprender profundamente por qué el cuento es tan beneficioso, el acto de contar y sin olvidar a la vez que no es la finalidad didáctica el principal beneficio, sino el goce del niño a través del arte, de la experiencia compartida que alimentará su espíritu:

“el contar un cuento con un objetivo dado, distinto de este enriquecimiento de la experiencia infantil, convierte el cuento de hadas en un relato admonitorio, en una fábula o en una experiencia didáctica que, en el mejor de los casos, se dirige a la mente consciente del niño, mientras que alcanzar directamente el inconsciente infantil debe ser otro de los grandes valores de este tipo de literatura” (Bettelheim, 1979: 212).

Asimismo, al atractivo del cuento se le añade el «encanto de la personalidad», el deseo de conocer las experiencias personales de los demás. La facilidad con que se puede retener la atención, la motivación inherente que produce, es razón suficiente para usarlo en el aula. (Bryant, 1995: 14). Hasta hace no mucho escuchar cuentos era el mayor pasatiempo. Hoy en día podemos ver este traslado a la tecnología audiovisual: una película nos cuenta un cuento. El rol es recrearse en el mundo fantástico, es dar vida a los cuentos. El adulto continúa necesitando el cuento en cualquiera de sus formas, el caso es que la necesidad pervive.

En los últimos tiempos parece que se ha producido un cambio de actitud hacia este arte. Sara Bryant considera que se ha revitalizado porque se le atribuye un valor educativo y es por ello que ha llegado a las aulas de niños y jóvenes. Inmediatamente precisa: «al menos en teoría». Y es que el docente decide incluir los cuentos y las narraciones en las aulas, justifica lo necesario que es que los niños escuchen cuentos, pero a menudo se queda en una declaración de intenciones. Puede ser por falta de formación, por no saber cómo realizar los cambios, algo que sucede a menudo en el mundo educativo, donde se piden cambios y no se ofrece al maestro instrumentación para llevarlos a cabo (Bryant, 1995: 15).

➤ Aproximación histórica

La figura del narrador oral no es hoy la misma que hace unos siglos, o décadas incluso. Es muy variable en relación al lugar, el ambiente, el público, etc. Antiguamente era un medio esencial de comunicación, de transmisión de sabiduría popular. En la Edad Media podemos hablar de los juglares como los cuentacuentos de la época. Con la llegada de la imprenta se pierde tal sentido del narrador como vehículo de transmisión de sabiduría, y se pierde también

su función de fortaleza del pueblo, siendo ahora el cuento escrito accesible a los privilegiados que pueden alfabetizarse. Sin embargo, el pueblo iletrado necesita de las plazas, los mercados, las cocinas del hogar, para reunirse en torno al cuentista que les ilustrará. Las clases sociales desfavorecidas son la mayor parte de la población, y son iletradas. Hoy en día el narrador es una figura bien diferente, como lo es la narración. Pero gran parte de las funciones de ambos se mantienen intactas (Lavinio, 2007). Marina Sanfilippo nos habla de diferencias de formación y de repertorio, aunque concluye que son muchos más los aspectos que les unen que los que les diferencian:

« (...) está claro que la gran diferencia entre los narradores actuales y los tradicionales reside en la cercanía de los primeros al mundo del libro y de la *alta cultura* en general. Esto evidentemente influye de forma determinante en las posibilidades de formarse un repertorio mucho más amplio y variado, pero al mismo tiempo representa también un peligro, porque a veces el peso y el prestigio de la palabra escrita no permite que la oralidad despliegue todo su potencial multimodal (...)» (Sanfilippo, 2007b: 88).

Con los avances de la sociedad, el crecimiento de los núcleos urbanos, la proliferación de las escuelas... el tiempo se ha convertido en un lastre. La persona quiere saber, y quiere saber ya. Las tecnologías nos ofrecen un modo muy diferente de concebir el mundo y nos abren las puertas a nuevos modos de transmisión de cultura popular: la televisión, internet, las redes sociales... (Lavinio, 2007). Por otro lado, la escolarización permite la alfabetización de las nuevas generaciones, que pueden acceder a la lectura de cuentos y relatos.

En el siglo XX resurge la narración oral y renace la figura del narrador oral. Figuras como Elena Fortún y Montserrat del Amo lograrán introducir la narración oral en las bibliotecas. Se crearán programas, se realizarán estudios y propuestas de animación a la lectura en torno a la narración y lectura de cuentos. De las bibliotecas se dará el salto a la narración oral por parte de profesionales, itinerantes, en bares, teatros, colegios, bibliotecas... y la entrada en el aula, por parte de los profesores. No existe la figura de antaño, pero sí el narrador oral profesional, el docente en las aulas, los bibliotecarios, las familias, que pueden ofrecer los beneficios de la narración oral al niño.

Acerca de esta profesionalización nos habla el narrador Pep Bruno (2011), quien nos lleva a un repaso de la historia literaria en España centrada en la narración oral. Este narrador —entre otras facetas— ha dado forma a un primer trabajo histórico acerca de su gremio. En primer lugar detecta tres grandes bloques que encaminan la historia de España en cuanto a la profesionalización de los cuenteros: «Un primer momento: los folcloristas. Un segundo momento: La hora del cuento. Un tercer momento: los narradores orales y el oficio de contar.»

En el primer momento nos ubica alrededor del último tercio del siglo XIX, en que el cuento alcanza un punto de inflexión. Comienzan las reflexiones acerca de los mismos, que por su permanente compañía habían pasado desapercibidos hasta el momento. Una vez que se le otorga el reconocimiento que merece comienzan los estudios, recopilaciones, análisis de las

variantes geográficas... Se trata en su inicio de conocer, valorar y preservar la tradición, esfuerzo que llega a España por influencia de otras zonas europeas. Iniciado el siglo XX surgen las primeras recopilaciones de cuentos tradicionales impulsados por la iniciativa de Menéndez Pidal de recoger el romancero tradicional. Además se recoge en esta época los cuentos tradicionales españoles cuyo resultado son las colecciones de Espinosa (padre e hijo). Ya hacia mediados de siglo comienza la labor analítica reflexionando y clasificando los cuentos según su tipología (Bruno, 2011).

Tras la revitalización del cuento impulsada por los folcloristas, surge en las bibliotecas «La hora del cuento», hecho que se ha de agradecer a Elena Fortún, Montserrat del Amo y numerosas mujeres que desde el anonimato ejercieron también un gran trabajo en las bibliotecas. Asimismo, el cuento entra en la escuela, puesto que los profesores buscan un revulsivo pedagógico para que los niños puedan aprender y disfrutar con ello. Además, ligados a la escuela hay personas que cuentan y enseñan a contar, como Ana Pelegrín. Nacen nuevas colecciones y editoriales especializadas en la literatura infantil y juvenil, así como las editoriales escolares. Junto a los cuentos tradicionales, tenemos ahora cuentos de autor y álbumes ilustrados (Pelegrín, 2004); (Bruno, 2011).

Por último, en los años 80 aparecen los primeros narradores de oficio, conocidos como nuevos narradores orales o narradores urbanos. Dentro de esta etapa pueden diferenciarse tres subetapas: la primera, de los pioneros. No se conocían, no había organizaciones ni agrupaciones. Tras ellos surge la segunda generación, momento en el que se empieza a narrar en escuelas, bibliotecas, nacen festivales, programas y talleres de aprendizaje. Finalmente, ya entrando en el siglo XXI, se logra el reconocimiento del oficio de narrar, que supondrá su consolidación. La red contribuye a la expansión, con la creación de blogs y webs. Además, nacen las asociaciones, revistas y publicaciones especializadas... (Bruno, 2011).

La figura del narrador de antaño no existe: hoy en día existe una profesionalización que resta quizá espontaneidad pero gana en efectos muy trabajados. En *La memoria de los cuentos* (López Linares, 2010) vemos cómo para estas personas era bastante natural, sencillo, atraer la atención para ser escuchado, pero hoy en día se ha perdido esa soltura, esa intuición, y es preciso aprender ciertas técnicas, habilidades, reaprender a observar y escuchar al oyente.

➤ Situación formativa del maestro en la actualidad en Galicia

Actualmente se está implantando en España la adaptación al EEES, y empiezan a verse los cambios metodológicos en las universidades. Siguiendo las directrices del Libro Blanco de magisterio, es preciso modificar de raíz la forma de aprender del alumno, enfocando la metodología a la consecución de una serie de competencias que se consideran óptimas para el desarrollo integral y funcional del individuo. Se trata de fomentar el aprendizaje constructivo de una forma real, de modo que teoría y práctica se puedan tender la mano.

Los programas de Literatura infantil y su didáctica no contemplan la práctica ni en las tres universidades gallegas donde se han consultado, ni en la universidad en la que he recibido formación³. En este último caso resulta especialmente paradójico, puesto que la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) presenta un completo programa en el Grado de Maestro Infantil, propulsando una educación personalizada y resultando ser una universidad pionera en muchos aspectos (formación *on line*, asignaturas muy prácticas, TIC en un papel relevante...). Sin embargo, no contempla una parte práctica en Didáctica de la literatura, aspecto que más de un alumno ha echado en falta, especialmente teniendo en cuenta que se ha podido hacer práctica en otras asignaturas de la carrera, tales como TIC, TIC I, TIC II, Música, Didáctica de la Música, Innovación y mejora de la práctica docente...

Las universidades de Galicia, Universidad de Santiago de Compostela, Universidad de A Coruña y Universidad de Vigo, muestran en sus respectivos espacios web unos programas en que la narración de cuentos adquiere un papel similar al de nuestra universidad, abordando el tema desde una perspectiva teórica que deja al maestro con una formación inicial algo escasa en este aspecto.

Consultando las bases de los centros de formación permanente del profesorado para Galicia, figura el documento de líneas prioritarias, donde se hace referencia exactamente a este asunto: las líneas de trabajo prioritarias en función de las necesidades de los maestros.

Entre las actividades de los últimos tres años, cursos 2010-2011, 2011-2012 y la prevista para 2012-2013 contienen todas ellas cursos y talleres de narración oral. Se entiende, entonces, que esta es una necesidad formativa del maestro y, consecuentemente, esto es porque en su formación inicial no se ha logrado una competencia en este campo como necesita el maestro.

De todos modos y dada la escasa información acerca de las metodologías de enseñanza-aprendizaje, se ha buscado una fuente que complemente esta información en nuestra propia investigación. Así, se ha interrogado a los maestros participantes acerca de la formación recibida en su educación inicial con respecto a la narración de cuentos de forma muy concreta y, como veremos, se echa en falta una formación práctica que se demanda posteriormente, bien a través de cursos o talleres, bien de forma un tanto forzosa a través de la práctica en el aula.

³ La información se obtuvo a través de la consulta de las guías didácticas en las webs de las tres universidades gallegas: USC (Universidade de Santiago de Compostela), UV (Universidade de Vigo), y UdC (Universidade da Coruña).

Se consultó, además, la información disponible en la web <http://www.edu.xunta.es/fprofe/> donde se puede realizar una «*Consulta pública do plan de formación*», y de todas las actividades formativas ofertadas en los Planes Anuales, que se realizan a través del Centro Autonómico de Formación e Innovación (CAFI) y los Centros de Formación e Recursos (CFR). En el Plan Anual de Formación do Profesorado 2012-2013 (disponible en <http://www.edu.xunta.es/web/node/5138>) se ofertan los talleres: “Obradoiro de lectura expresiva e dramatizada, e narración oral” y “Falar, contar e cantar na escola infantil”.

Si bien es cierto que el maestro ha de formarse de forma continua, permanente, también es cierto que contar cuentos es una habilidad que no muchos poseen y una actividad fundamental en el aula, por lo que un estudiante de magisterio debiera trabajar esta aptitud durante el período inicial de su formación.

➤ La literatura y la narración: el cuento

La literatura de tradición oral se transmitió de boca a oreja durante siglos, estaba destinada al público popular y sufría muchas variaciones partiendo de un mismo texto. En el siglo XIX, cuando llega la industrialización y la alfabetización, los relatos pasan a la forma escrita.

La literatura infantil es toda aquella destinada al público infantil y toda la que, a pesar de no estar dirigida específicamente a este sector, despierta interés en el mismo. Una función de la literatura infantil es la de apertura hacia el imaginario colectivo, puesto que se accede a símbolos, convenciones, personajes y mitos muy extendidos. La literatura de tradición oral está impregnada de relaciones intertextuales (Colomer, 2010).

La narración oral puede recoger cualquier tipo de comunicación oral, si bien en líneas generales el cuento será su mejor aliado. El cuento es un género narrativo que puede definirse, por ejemplo, como lo hace Aguiar e Silva: “el cuento es una narración breve, de trama sencilla y lineal, caracterizada por una fuerte concentración de la acción, del tiempo y del espacio” (1984:242).

La didáctica de la Literatura, parafraseando a Manuel Abril (1993: 93), debe perseguir dos objetivos fundamentales: enriquecer la sensibilidad y los conocimientos del alumnado. Por ello, a la hora de seleccionar cuentos, sería aconsejable recordar la necesidad de una calidad literaria mínima y la búsqueda de historias que transmitan o provoquen la actividad intelectual en los niños.

- Clasificación de los cuentos

Existen numerosas clasificaciones pero, en líneas generales, podemos hablar de una división atendiendo a la autoría, diferenciando los cuentos populares y los cuentos de autor. Los primeros beben de la oralidad, nacen de ella y a menudo se trasladan a la literatura escrita. Por su origen oral, son muy adecuados para ser narrados. Los cuentos de autor pueden tener una estructura similar a los populares o muy diferente. No todos los cuentos de autor son buenos para su narración oral, aunque casi siempre pueden ser adaptados previamente por el narrador.

Los cuentos populares pueden dividirse también en tres grandes grupos: los maravillosos, los de animales y los de costumbres. Los cuentos populares son óptimos para el

uso en el aula, para la narración al público infantil, puesto que les proporciona una gama de referencias e intertextualidades que enriquecerán sus posteriores lecturas:

«Si los niños y niñas conocen los cuentos populares, se familiarizan con todos estos elementos y pueden reconocerlos a lo largo de sus lecturas de otras obras, tanto de tradición oral, como de las reutilizaciones incesantes de la literatura escrita o de la ficción audiovisual actual» (Colomer, 2010: 18).

- Funciones de Propp

Las funciones de Propp nos ayudan a comprender la estructura de los cuentos populares maravillosos por lo que, tanto para preparar las narraciones como para crear y recrear nuevas historias pueden ser de gran utilidad. Colomer (2010) hace referencia los estudios que Vladimir Propp (1928) hizo acerca de la morfología de los cuentos populares, los que ella misma considera «fuente inestimable sobre las características esenciales del relato literario como forma humana de expresión». Hasta 31 funciones nos detalla Propp, de las cuales no todas aparecen en todos los cuentos, pero sí se respeta el orden de aparición. De las funciones de Propp, Rodríguez Almodóvar (en Colomer, 2010:104) las reduce a 9 que son aquéllas que aparecen con mayor frecuencia:

- 1) Carencia o problema inicial
- 2) Convocatoria
- 3) Viaje de ida
- 4) Muestra de generosidad
- 5) Donación del objeto mágico
- 6) Combate
- 7) Pruebas
- 8) Viaje de vuelta
- 9) Reconocimiento del héroe

Además de los cuentos populares, muchos autores de literatura infantil emplean los elementos propios de estos cuentos. Las funciones, que se refieren fundamentalmente a los cuentos maravillosos, a menudo pueden trasladarse a cuentos populares de animales.

Ana Pelegrín (2004: 106-109) habla, además, de parejas de funciones que tienen su «derecho y su revés», de acuerdo con la dualidad característica de estos relatos que enfrentan, básicamente, al bien y al mal. Las siete parejas son:

- I. Prohibición-Transgresión

- II. Interrogación-Información
- III. Engaño-Complicidad
- IV. Combate-Victoria
- V. Marca del héroe-Reconocimiento del héroe
- VI. Fechoría o Carencia-Reparación
- VII. Persecución-Socorro

Y continúa explicando, además, que todas las funciones pueden agruparse en un esquema más sencillo: el clásico Planteamiento-Nudo-Desenlace.

- Fórmulas de inicio y de cierre

Las fórmulas de inicio y de cierre, casi obligatorias al contar cuentos, funcionan como transición del mundo real al imaginario y viceversa. Marina Sanfillipo (2007a: 135-163) nos explica la diversidad de funciones que tienen estas fórmulas y sobre todo en los cuentos maravillosos, por ejemplo, cómo puede realizarse, para ambientar el inicio de la sesión, algún ritual —como el de la vela en bibliotecas de Nueva York o José Campanari aquí en España—. Colomer (2010) también se refiere a las fórmulas como un portal delimitado. Esto nos advierte del viaje de ida y vuelta que se realiza a través de los cuentos. Hay muchas fórmulas de inicio y de cierre; como muestra tenemos la lista que nos ofrece Ana Pelegrín (2004: 92-93), pero hay muchas más y se pueden crear también las propias. «Había una vez» prepara la mente, abre la imaginación, predispone a trasladarte a otro mundo, y el «vivieron felices» te devuelve al mundo real, no sin antes dejar la historia bien cerrada, con el castigo a los malos y la salvación o final feliz para los buenos.

Este paréntesis de la vida real produce el ambiente adecuado para crear en el oyente la *suspension of disbelief* de la que nos habla Coleridge: —considerando la literatura como un juego— el pacto de ficción necesario para escuchar con la mente abierta, predispuesta a creer la historia y de ese modo poder vivirla.

➤ **Beneficios de la narración oral: ¿por qué contar cuentos en el aula?**

Son muchas las razones psicológicas, pedagógicas, didácticas, por las que los cuentos y la narración se presentan como grandes herramientas en las escuelas. Sin embargo, sólo es necesaria una de ellas, que es, a menudo, relegada a un segundo plano: son arte (Bettleheim, 1979). La literatura es un arte y una manifestación cultural. A menudo las artes y la cultura no encajan bien en las escuelas porque se ponen al servicio de la instrucción, perdiendo así su razón de ser.

La narración oral pierde su sentido también en cuanto el maestro asedia a los alumnos con preguntas del tipo “¿qué has entendido?”. No se pretende que esas prácticas dejen de existir, pero debe existir un espacio y un tiempo, que además ha de ser constante, regular, en el que escuchar cuentos no sea un medio para, sino un fin en sí mismo (Cervera, 1991).

Tanto los cuentos, como sus narraciones, tienen un valor *per se*, son artes, y las artes son una necesidad del hombre. Y es un derecho disfrutarlas, vivirlas. Como señaló Blanca Calvo (1994:33): «Una actividad que ha durado tantos siglos y que ha dado tantas horas de diversión y bienestar a tantos miles de hombres tiene que tener algo especial.».

➤ *La narración, el vínculo afectivo y la sociabilidad*

No vamos a negar el valor educativo de los cuentos. Desde que el hombre usó el cuento, lo hizo con un interés instrumental: el cuento era un medio para instruir, para transmitir valores y para entretener (López Tamés, 1990). No obstante, incidir en este aspecto, abusar de la moralina o hacerla explícita, a menudo logra el aborrecimiento por parte del público, perdiendo así el momento mágico del cuento... El valor educativo es una cualidad inherente a ellos, y una vez que destripas el cuento y lo analizas, una vez que te detienes a explicar por qué paso esto o aquello y si han comprendido y si han entendido la lección, el cuento y el momento mágico se han perdido, se han desvirtuado por completo (Bettleheim, 1979). El cuento es arte, por lo que debe ser tratado como tal aunque además nos conduzca a una cierta instrucción (Bryant, 1995: 20). Y como toda obra de arte, su principal objetivo será, “desarrollar la vitalidad de su espíritu”.

Servirá, además, para establecer lazos de afecto y confianza, formar hábitos de atención y ejercer una fuerte motivación. Siempre como resultado de tratar el cuento y el acto de contar como arte, no como un libro de texto, no de forma extremadamente academicista (Cervera, 1991:). No es necesario, ya que es una cualidad natural transmitir a través de cuentos e historias narradas. En este aspecto incide Pennac (1993:19), que nos deja una pequeña frase que contiene una gran reflexión: “¡Qué pedagogos éramos cuando no estábamos preocupados por la pedagogía!”.

También Pennac (1993) recuerda los errores que se cometen habitualmente por parte de los adultos con respecto a leer o contar cuentos a los niños. Entre ellos está el uso de excusas para no compartir ese momento, el uso de la literatura y del momento de contar como premio o castigo, la pérdida de entusiasmo o falta de interés del narrador —que implica que también el oyente dejará de ver el acto como deseable—, convirtiendo un momento especial, un encuentro, en una obligación. Queda manifiesto que el acto de contar y leer en voz alta a los niños implica una gran carga afectiva, como respalda Blanca Calvo: « (...) la plácida sensación que sugiere una historia bien contada, sobre todo si el narrador es alguien unido por lazos afectivos al oyente. La narración oral es un tesoro riquísimo que cala en los niños profundamente» (Calvo, 1994: 32).

Por su parte, Pennac nos recuerda que el acto debe ser gratuito, un regalo, un momento,

incondicional: porque la gratuidad es «la única moneda del arte» (Pennac, 1993: 32). A esta idea también se acoge Montserrat del Amo, que se refiere al acto de contar con una gran dulzura: «Es que las cosas verdaderamente importantes de la vida necesitan el calor y la atención humanas, del esfuerzo personal y la dedicación de un individuo, para que vivan, se transmitan y crezcan.» (Amo, 2004:3).

A medida que el niño avanza en su desarrollo socioafectivo, adquiere nuevos conocimientos del entorno y de sí mismo. De esta forma logra cada vez una mejor adaptación al medio, reconociendo de forma significativa diferentes conductas afectivas. A medida que aprende a regular sus conductas afectivas, comenzará a interiorizar las normas para adaptarse a lo que los demás esperan de él gracias, en parte, a la posibilidad de identificación con los personajes de los cuentos (López Tamés, 1990). Escuchar cuentos es, además de una fuente de placer, emoción y conocimiento, una ventana al mundo que ayuda a desarrollar el espíritu crítico, configurando individual y socialmente al individuo.

Colomer (2010) indica también como ventaja de la narración, además de ofrecer una comunicación más personal y emotiva, que el grupo comparte las referencias lectoras, con lo cual accederán a un imaginario similar y comprenderán las mismas relaciones intertextuales. Esto les proporciona una mayor facilidad para desarrollar su afinidad, para relacionarse entre ellos. Es tan potente la facilidad con que los cuentos calan en nosotros que incluso los narradores orales forman parte de diversos programas que persiguen la mejora en la convivencia de los colegios. (Sanfilippo, 2005: 124). Los cuentos pueden canalizar diferentes pulsiones, tales como la agresividad, y suponen un lugar de experimentación, incluso donde podemos ser malos sin necesidad de pagar las consecuencias como en el mundo real. (Bettleheim, 1979; Sanfilippo, 2005). Supone un lugar donde «probar distintos tipos de conflictos y enfrentamientos y sus posibles desenlaces, reforzando así la estabilidad social» (Sanfilippo, 2005: 116, remitiendo a Zumthor, 1991: 56). Estos mundos ficticios, aptos para la transgresión, crean un mundo interior único y cada vez más rico.

➤ *Cuentos, creatividad y mundo imaginario*

Nuevas fronteras que se abren, mundos, lugares, personajes, aventuras, escuchar y crear las imágenes propias de escenas, personajes, etc. Jugar en él. Jugar con las palabras. Recrear las historias, contarlas de otras formas, inventar nuevos finales, adivinar qué pasa después o desarrollar la historia de un personaje secundario. Todo esto puede hacerse durante una narración. La fantasía, el juego, la felicidad, son una. Gianni Rodari difundió esta idea. Y es que no hay palabras que puedan equiparar la expresión de un niño que escucha una historia maravillosa, que juega con ella, que imagina, crea y recrea.

Claro ejemplo de esta idea es la revelación de Goethe, en que se vincula la felicidad y la fantasía y, si nos lleva de la mano el afecto de un ser querido, tendremos una combinación perfecta. Así nos lo explicó la madre de Goethe:

«Yo le presentaba el aire, el fuego, el agua y la tierra como hermosas princesas y todas las cosas naturales adquirirían un significado más profundo», recordaba. «Inventábamos caminos entre las estrellas y personas muy sabias con las que podíamos encontrarnos... Él me contemplaba extasiado; y si el destino de uno de sus personajes favoritos no era el que él deseaba, yo percibía el mal humor que expresaba su rostro, los esfuerzos que tenía que hacer para no echarse a llorar. A veces me interrumpía y me decía: “Mamá, la princesa *no* se casará con el sastrecillo pobre, aunque él mate al gigante”, y entonces yo interrumpía el relato y posponía la catástrofe para otro día. De esta manera, mi imaginación era sustituida, a menudo, por la suya; y cuando a la mañana siguiente yo arreglaba la narración de acuerdo con sus sugerencias y le decía, “lo adivinaste, así es como sucedió”, se emocionaba y casi se podía ver cómo palpitaba su corazón» (Bettleheim, 1979: 210).

Por otro lado, el juego literario creativo y recreativo podemos desarrollarlo a través de las técnicas que Rodari nos propone. Pero será necesario recordar que lo esencial de su propuesta no es la suma de algunos ejercicios estimulantes, sino el espíritu que transmite la misma. Lo fundamental no es aplicar una serie de técnicas, sino adoptar y contagiar una actitud. Para Rodari (1979), apoyado en Hegel, fantasía e imaginación son determinantes de la inteligencia, siendo la segunda reproductiva y la primera creadora. Recuerda que su obra es una propuesta para unirse a otras que estimulen al niño, no un recetario, y rechaza la escuela del alumno-mueble que se moldea y adiestra. A este asunto se refieren también Escalante y Caldera:

«En la práctica educativa diaria se ha podido detectar que se sigue aplicando una metodología tradicional (memorística, reproductiva, poco participativa y creativa, irreflexiva y acrítica), y el texto literario, generalmente el cuento, es utilizado como un tranquilizante para el comportamiento de los niños. De ahí que, consideramos necesario enfatizar que la literatura es un recurso clave para lograr el sano desarrollo del pensamiento creativo, y así favorecer su expresión espontánea ante cualquier actividad del aprendizaje escolar. La lectura y producción de textos literarios como cuentos, poemas o canciones desarrollan las capacidades creativas de los niños.» (Escalante & Caldera, 2008: 672).

El juego y el poder de la imaginación pueden conducir al niño a aceptar la lectura y la narración de cuentos como una aventura, un acto lúdico, libre, elegido. Esta filosofía debe ofrecerse en las aulas, evitando el didactismo, ofreciendo un modo real de diversión y aprendizaje, en el que este último se produce como una consecuencia del juego y de la experiencia.

Siguiendo a Azzerboni (2007: 2), quien promulga que «La creación es siempre creación por combinación de elementos tomados de la realidad, sometidos a combinaciones y reelaboraciones propias. Por eso se puede afirmar que la creatividad está en directa relación con la variedad y riqueza de las experiencias que han impactado en la subjetividad de cada uno. Cuanta más rica la experiencia, más rica la imaginación», podemos comprender que los cuentos

y el mundo imaginario son eficaces instrumentos para el desarrollo de la creatividad, puesto que ofrecen muchas y muy variadas experiencias al oyente.

➤ *Narración y animación a la lectura*

La hora del cuento nacida en el seno de las bibliotecas es el claro ejemplo del uso que se puede hacer de la narración oral como instrumento animador para la lectura. Podemos encontrar claras referencias sobre este asunto en la obra de Montserrat del Amo (2004), por ejemplo. La clave está en despertar en el niño el gusto por escuchar historias, tarea mucho más natural y sencilla que la de leer. Es entonces cuando, mostrando la relación entre las narraciones y esos extraños objetos llamados libros, pueden despertar la ilusión por abrirlos y descubrir las aventuras, emociones y viajes que nos ofrecen. De la misma opinión es Pennac (1993), Blanca Calvo (1994) y Sáiz Ripoll (2011), entre otros. Blanca Calvo propone, por ello, incitar su presencia en los colegios y concienciar a las familias, padres y abuelos, del beneficio de ofrecer a los niños este espacio-tiempo y propone, además, animarlos con talleres o cursos para las familias.

Efectivamente, la narración oral parece despertar en cada uno de nosotros la curiosidad necesaria, la sed de conocer nuevos mundos, nuevas vidas, nuevas aventuras. La curiosidad necesaria que nos conduce a obtenerlas por nosotros mismos. Y así llegamos hasta los libros y las lecturas placenteras. No obstante, si bien la narración oral es útil para abrir nuevos caminos, para usos pedagógicos y, en este caso, para animar a la lectura, no debe ser requisito indispensable que así sea. No lograr que los alumnos lean gracias a la narración de cuentos no es motivo para dejar de hacerlo, puesto que esta narración les enriquece, les “lee”, les ofrece vida y afecto. Nos advierte Sanfilippo, precisamente como una de las diferencias entre narradores tradicionales y actuales, que los últimos corren el riesgo de caer en este error, como sucede en:

« (...) las experiencias que utilizan la narración oral como un simple recurso para la animación a la lectura u otras finalidades pedagógicas —es decir, una herramienta útil, pero que prácticamente carece de valor en sí misma—.» (Sanfilippo, 2007b: 88).

➤ *La narración oral y los distintos lenguajes: expresión oral, plástica, corporal*

Las artes como medio de expresión, la riqueza de su combinación talleres y juegos que combinen: escucha de cuentos y creación colectiva; juegos, participación en los cuentos: pequeñas retahílas, cancioncillas incluidas en el cuento, expresión plástica individual y colectiva, creación de cuentos; dramatizaciones, juegos de roles relacionados con los cuentos, cuentos con una parte para bailar o moverse, aprender del narrador el valor comunicativo del gesto. Interviene en el desarrollo cognitivo ampliando estructuras y esquemas mentales a través del ejercicio de la memoria, de la comprensión paulatina de historias más o menos complejas, a través de la asimilación de estructuras literarias como la línea temporal... Y, por supuesto, las narraciones ayudan a la adquisición de un vocabulario cada vez más rico y la asimilación de estructuras sintácticas.

Rodari tuvo gran relación con las escuelas de Reggio Emilia impulsadas por Loris Malaguzzi, quien trabajó con la pedagogía del constructivismo y de la creatividad como base. Malaguzzi habla de los *cien lenguajes del niño*. La palabra, la expresión corporal, plástica, musical... son prismas complementarios que dotan al niño de expresión, por lo que es necesario escucharlas todas (Berasaluze, 2008).

A través de los cuentos ofrecemos a los niños un ambiente idóneo para poder expresarse. Sin necesidad de dar explicaciones explícitas, damos a los niños un mecanismo para enfrentarse a sus miedos, canalizar sus pulsiones y resolver sus conflictos (Bettelheim, 1979). Les proporcionamos afecto, diversión y estimulamos su imaginación. Este conjunto de «dones»⁴ proporciona el estímulo y ambiente propicio para expresarse, comunicar y crear.

La narración ofrece un espacio y un ambiente idóneos para la libre expresión. Esta expresión puede llegar de mil formas diferentes. Desde el punto de vista musical, durante la narración puede trabajarse el ritmo, la rima, los sonidos con onomatopeyas, cancioncillas, etc. Tras la narración, puede recrearse alguno de estos aspectos, jugar a crear los sonidos de diferentes personajes o acciones (sonido de la pisada de un elefante, el de la lluvia, etc.).

La producción plástica supone un excelente medio para expresarse y desarrollar la creatividad. Mención aparte requiere el método de las escuelas de Módena, con una ideología similar a la de las escuelas Reggio Emilia o a la filosofía de Gianni Rodari. A través de las diferentes experiencias se realiza una producción plástica en la que se plasman emociones, experiencias, aprendizajes... Tras la audición de un cuento pueden realizarse multitud de actividades. Por ejemplo, centrarse en los personajes, estudiarlos con detalle, dibujarlos, crearlos con diferentes materiales... Crear la ilustración para un cuento, o desarrollar nuestra escena favorita, o inventar una nueva...

Además, la narración promueve también la expresión corporal de los niños. Durante la misma, se producen expresiones de sus emociones, pero también diferentes imitaciones de personajes, de sucesos, acciones... Tras la narración se pueden realizar juegos, trabajar la dramatización del cuento, etc.

Los diferentes lenguajes suponen la expresión propia de cada niño, por lo que desarrolla la personalidad, favorece su autoestima y su autoconocimiento, desarrolla la capacidad de reflexión, de comunicación y la creatividad de cada uno.

⁴ *Los dones de los cuentos* son un grupo de artículos de Paco Abril, en los que nos expone las gracias inherentes a estos relatos: don del afecto, don de la palabra, don de la fuga, don del consuelo, don de la identificación, don del deseo lector, don del conocimiento, don de la atención, don del pensamiento, don de la imaginación, don de la empatía, don de la prevención, y don de la verdad.

➤ *La narración oral y las competencias básicas*

La Ley Orgánica 2/2006 de Educación contempla ocho competencias que se deben perseguir a lo largo de la etapa educativa para garantizar la educación integral del ser humano. Asimismo, el Real Decreto 1630/2006, que establece las enseñanzas mínimas en Educación Infantil, recoge la idea de educar y formar a los niños orientando la enseñanza aprendizaje hacia la futura adquisición de las mismas:

“En esta etapa educativa se sientan las bases para el desarrollo personal y social, y se integran aprendizajes que están en la base del posterior desarrollo de competencias que se consideran básicas para todo el alumnado”.

Para contribuir a dicho desarrollo, el trabajo en las áreas y materias del currículo no debe reducirse a los contenidos conceptuales, si no también al saber hacer y al saber ser, esto es, debe complementarse con medidas organizativas y funcionales, con la participación del alumnado y con el uso de determinadas metodologías y recursos didácticos motivadores.

Entre las ocho competencias, si bien de un modo más o menos directo los cuentos y la narración pueden vincularse a todas ellas, se considera que aquéllas con las que tiene una relación más directa son:

- **La competencia comunicativa.** se refiere a las cuatro destrezas básicas relacionadas con el lenguaje: escuchar y hablar; leer y escribir. Comunicación lingüística la narración oral contribuye de forma directa al desarrollo de las dos primeras y de forma consecuente a la adquisición de las dos últimas. Ofrece la posibilidad de adoptar distintos puntos de vista, desarrollar su capacidad crítica, generar ideas, desarrollar su vocabulario.
- **Competencia social y ciudadana.** Permite relacionarse e interiorizar las pautas de comportamiento social que rigen la convivencia. Ayuda a participar, escuchar, comprender, dar opiniones y arriesgarse a tomar decisiones. Además, el imaginario colectivo al que se accede a través de la literatura popular, principalmente, nos proporciona un bagaje sociocultural que nos permitirá conocer y comprender mejor nuestro entorno.
- **Competencia cultural y artística.** Supone tanto el conocimiento del mundo como el desarrollo de sus capacidades creativas. Permite percibir, comprender, enriquecerse, adquirir habilidades de sensibilidad, sentido estético y emoción en diversos lenguajes artísticos.
- **Aprender a aprender.** Permite seguir aprendiendo de forma autónoma en función de los propios intereses. Favorece adquirir estrategias como la concentración, la atención y capacidad memorística, la capacidad de resolver de problemas, etc.
- **Autonomía e iniciativa personal** Conocimiento de sí mismo a través de su interacción con el medio, con sus iguales y adultos. Capacidad para actuar con iniciativa propia Permite imaginar y elegir, reelaborar los conocimientos previos, analizar posibilidades y limitaciones...

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

➤ **Recogida de datos**

Se tomó la decisión de utilizar diversas fuentes de información para lograr la mayor objetividad posible. Para ello se establecieron cuatro tipos de fuente informativa: maestros, narradores, personas mayores y alumnos.

➤ *Datos de los maestros*

Los maestros y narradores respondieron a una entrevista que les fue remitida por correo electrónico en un caso y entregados personalmente en un centro de educación infantil en el otro caso. Con las respuestas obtenidas se pretende saber:

- Cuál es la situación formativa del maestro en el campo de la oralidad
- Leer o narrar: cuál es la preferencia de maestros y niños
- Quién cuenta a los niños: frecuencia en el aula, hogar
- Calidad de las narraciones cotidianas: preparación, adaptación, trabajo previo, uso de apoyos gestuales, movimientos, sonidos... que enriquezcan la narración.

Dar respuesta a estos interrogantes nos ayudará a alcanzar los objetivos de este estudio.

Para recoger datos de los maestros se elaboró una entrevista con once preguntas y se entregó a diez maestras de educación infantil de dos escuelas: seis maestras de la Escuela Infantil San Roque de Viveiro y cuatro de la Escuela Infantil de A Coruña. En el primer caso se entregaron los formularios y se presentó de forma personal el trabajo para el que se destinarían sus respuestas; en el segundo caso se entregaron por correo electrónico. Las preguntas que se formularon buscan recoger información que arroje luz acerca de la vida real en el aula, la formación del maestro en este campo de la narración de cuentos. Se crearon preguntas que permitían, por lo tanto, dar respuesta a los objetivos específicos 1 y 2.

Una vez recogidas todas las entrevistas, se procedió a su lectura y anotación de coincidencias y discordancias de cada una de ellas. Posteriormente se realizó una comparativa con las respuestas obtenidas de las entrevistas a cuentacuentos o narradores en aquéllas preguntas que se redactaron para ambos grupos, logrando así contrastar la información desde dos puntos de vista diferentes.

➤ *Datos de los narradores profesionales*

Para recoger datos de los narradores se recurrió a una entrevista con siete preguntas que fue enviada por correo electrónico a siete narradores profesionales con una sólida formación y reconocimiento. De los siete, cuatro respondieron a la solicitud: Marina Sanfilippo, Paco Abril, José Campanari y Pep Bruno, contribuyendo además con diversos artículos publicados para

ofrecer una amplia información. Se pretende, a través de los profesionales, obtener un punto de vista externo a la escuela que ayude a tener una información más completa acerca de los objetivos específicos 1 y 2.

Del mismo modo que se trabajó con los datos obtenidos de las entrevistas a las maestras, una vez obtenidos los datos se procedió a su lectura y búsqueda de puntos comunes y aspectos divergentes o matices en las diferentes opiniones. Como se ha mencionado, algunas preguntas se contrastaron asimismo con las respuestas a sus análogas preguntas realizadas al colectivo de las maestras.

➤ *Datos de las ancianas de Viveiro*

Las ancianas fueron entrevistadas personalmente, recogiendo las respuestas con una grabadora de voz para dar mayor fluidez a la conversación. Para recoger datos procedentes de personas mayores se recurrió a una entrevista que se realizó de modo personal. Esta entrevista se hizo de una forma más informal, dándole un formato más conversacional que interrogatorio. Las participantes se sienten así más cómodas y les resulta más fácil explicarse. Se entrevistó a cuatro personas de edades comprendidas entre 78 y 88 años, con el objetivo de comprender mejor la influencia que ejerce contar y escuchar cuentos.

Se pidió ayuda a otra persona para que hiciese las grabaciones en vídeo. De este modo, se pudo realizar la entrevista con mayor comodidad, logrando que centrasen su atención en la entrevistadora y no en la cámara. En el primer caso se entrevistó a una mujer de 88 años, se hicieron las preguntas en forma de diálogo y se dejó que la mujer hablase de lo que ella quiso. En la siguiente ocasión se optó por realizar una entrevista en grupo, hablando con tres mujeres de entre 78 y 81 años. En esta ocasión se lanzaba alguna pregunta y se dialogaba sobre el tema entre ellas y hacia la entrevistadora. Esta forma de recoger los datos resultó también muy enriquecedora, puesto que entre ellas se “hacían” hablar. De los comentarios de una despertaba la memoria de otra.

El recoger los datos a través del vídeo fue una gran ayuda. En primer lugar, porque se pueden escuchar de nuevo las respuestas y, en segundo lugar, porque permite analizar con más detalle la expresión de sus rostros, sus manos y sus voces.

Con los datos obtenidos se procedió a realizar su audición y se tomaron las anotaciones pertinentes.

➤ *Materiales utilizados y datos recogidos en el aula con alumnos de 3 años*

La experiencia se realizó en el centro de educación Infantil Garabatos de Viveiro (Lugo). Se trata de un centro de primer ciclo de educación Infantil, en el que hay cinco unidades: una de bebés (0-1 año), dos de niños de 1 a 2 años y otras dos con niños de 2 a 3 años. La capacidad total es de 74 alumnos, más un aula mixta en el turno de tardes. Está ubicada en un pueblo costero de la provincia, con 16.211 habitantes (censo 2010). El grupo fue bastante reducido, muy

inferior a la cantidad de niños que tenemos en el aula habitualmente. Participaron un total de 13 niños con edades de entre 2 años y 9 meses y 3 años y 4 meses. La experiencia se realizó recogiendo su respuesta reactiva a la escucha de cuentos a través de la lectura y de la narración. Asimismo, se interrogó directamente a los alumnos acerca de sus preferencias. Para recoger datos en el aula, se hizo la lectura y la narración de tres cuentos. Los cuentos fueron: *Garbancito*, *Los tres cerditos* y *Vamos a cazar un oso*. La intención fue comprobar el impacto de la narración de cuentos en los niños, determinando si el alumnado mostraba preferencias por una u otra o, por el contrario, les resultaba indiferente.

○ Cómo contar un cuento

Para realizar esta experiencia fue necesario preparar la narración de los cuentos. Para ello se recurrió a la información obtenida de diferentes fuentes teóricas, incluidas las recibidas durante la formación inicial, y se realizaron diferentes ensayos, probando la naturalidad, los sonidos, textos en los que recrearse, textos que eliminar o modificar o sustituir por un sonido o gesto, etc. Se practicó antes de narrar en el aula, detectando posibles errores, posibles mejoras...

Los consejos de Ana Pelegrín (2004) son bastante completos, mencionando desde el clima o la disposición adecuada del público hasta una serie de ejercicios para ensayar con la entonación, el ritmo, el volumen y la expresividad de la voz. Así describe el arte que muestra una narradora:

«Al contar cuentos, la narradora se ha transformado. La mirada se detiene en cada uno, busca el diálogo en los ojos, sus manos señalan rutas, distancias, formas, siguen al ritmo aligerado del cuerpo, de la voz que se ha impregnado de cercanías. En el cuento, entre pausas intencionadas, la palabra nos liga, nos implica, nos guiña, nos hace cómplice de uno u otro personaje, nos obliga a tomar partido. A los personajes les hace salir de este pueblo; así, cualquiera de los que escuchan sabe que puede salir al viaje del héroe, vencer todos los obstáculos, casarse con la hija del rey, llegar a la felicidad.» (Pelegrín, 2004:70).

Señala también una serie de pautas para contar, entre ellas:

1. Leer varias veces el cuento (o mejor escucharlo varias veces).
2. Ordenar la progresión del cuento; escribir un guión.
3. Visualizar los personajes, es decir, conferirles una imagen, una característica.
4. Memorizar fórmulas verbales. Si el cuento tiene fórmulas rimadas, diálogo, repeticiones, comparaciones, es importante grabarlo en su memoria.
5. Sonorizar el cuento, dar sonoridad a las onomatopeyas; articular y modular las palabras sonoras o rimadas; resaltar los momentos sonoros.
6. Elegir los cuentos que a uno le gusten por cualquier razón.
7. Decir el cuento en voz alta (y, a ser posible, grabarse para escucharlo).
8. Establecer un clima relajado.

9. Hacer partícipes a los niños, con los sonidos onomatopéyicos, en las respuestas reiteradas...
10. No temer olvidar, con el texto interiorizado, la narración confiere flexibilidad.
11. Percibir el ritmo emocional; la resonancia previsible de la «intensificación» de la acción en los que le escuchan.
12. Recibir los comentarios de los niños.

Además, se consideran irrenunciables la alegría, el buen humor y la capacidad de improvisación verbal.

Pineda Cantillo (2009) nos menciona los errores en que no se debe caer a la hora de narrar cuentos: desviarse con tramas secundarias, alterar el cuento por la necesidad de proteger de algún aspecto a los niños guiados por nuestros prejuicios o recurrir a las preguntas para requerir la participación. Por su parte, Rael (2009) nos ofrece un montón de recursos para acompañar la narración: lectura-narración con libros ilustrados, uso de láminas, crear un personaje-narrador... pero advierte que todas las opciones a las que se puede recurrir para sentirse más cómodos sirven para la iniciación y, con la experiencia, los orígenes se impondrán, haciéndose ver que lo relevante es el uso de la palabra sin más apoyo que el propio ser con sus gestos, movimientos, miradas y silencios.

El procedimiento para preparar las narraciones fue el siguiente:

- Realizar la lectura del cuento varias veces: en el caso de *Vamos a cazar un oso* se memorizó entero dado que se trata de un texto en verso.
- Realizar un esquema con las secuencias principales, que será necesario aprenderse muy bien. En el caso de *Los tres cerditos*, dado que la versión que se conocía no era la misma que la del texto, se realizó el esquema basado en la memoria.
- Buscar elementos que podrían hacerse de forma sonora y/o gestual. Por ejemplo, el estribillo de *Vamos a cazar un oso* se hizo cantado (evidentemente las onomatopeyas de cada secuencia se hicieron de forma sonora y gestual), el buey que se come a Garbancito se sonoriza con un “¡Ñam!”, los soplos del lobo...
- Buscar diferentes voces para cada personaje de acuerdo con sus características. Por ejemplo, para Garbancito se ensayó una voz más bien aguda (por ser pequeño) pero a la vez resuelta. Para *Los tres cerditos*, se eligió una voz y expresiones más bien de bebé para el pequeño, con ceceo para el mediano, para el mayor una voz más pausada y de tono medio-grave.
- Buscar los momentos en que hablar a ritmo normal, acelerado o lento. Igualmente con el volumen. Por ejemplo, el lobo de *Los tres cerditos* sube el volumen cada vez más, al enfadarse y ver frustrado su deseo. El ritmo en “soplaré y soplaré” es lento, recreándose en la fatalidad. En *Garbancito* se hace una pausa repentina tras la escena en que el buey se lo come, generando mayor tensión. Para *Vamos a cazar un oso* el ritmo es parte fundamental, y se realiza idéntico durante todas las secuencias hasta la llegada a la cueva, donde se baja el volumen y se reduce la

velocidad, creando la incertidumbre. En cuanto se termina la descripción del animal que está en la cueva, de forma lenta, gesticulando cada característica que lo describe, se grita: “¡Es un oso!”, y se inicia entonces la huida a ritmo vertiginoso, retornando a la calma en volumen y ritmo una vez que la familia está a salvo.

○ Realizar una práctica oral, revisar los aspectos como trabarse, momentos demasiado largos, momentos en que puede ser interesante recrearse más. Corregir y realizar de nuevo la narración, frente al espejo, buscando los gestos faciales y corporales más adecuados. Practicarlo varias veces hasta que sale con naturalidad suficiente (aunque se exagere mucho en algún momento determinado, pero persiguiendo la naturalidad con la que se cuenta una anécdota vivida en la realidad).

Los resultados fueron bastante buenos y el público benévolo, aunque estaría bien poder recibir consejos sobre la práctica, porque uno mismo puede no ver del mismo modo los fallos, la posibilidad de mejora, etc. Además, se ha de tener en cuenta que la preparación de estos cuentos, muy conocidos los dos populares, implican un trabajo menos arduo al tener ya un esquema de la historia interiorizado y los personajes caracterizados. Emprender la misma tarea con cuentos que no se conocen supondría tener que caracterizar a los personajes, buscar puntos o secuencias donde recrearse, introducir sonidos o reducir... con resultados mucho más inciertos.

○ **Cuentos utilizados para la experiencia en el aula**

Garbancito

Este cuento se ha elegido por un afecto especial de la narradora hacia él, dado que de pequeña se lo contaban en el ámbito familiar. Fue, por lo tanto, muy fácil preparar esta narración, dado que no fue necesario preparar o adaptar el texto, buscar elementos sonoros para dotarlo de mayor expresividad, etc. Ese camino ya estaba hecho. Sí fue necesario, sin embargo, practicar unas cuantas veces para decidir el espacio, la postura, ciertos gestos y ensayar pausas, volumen, tono y voces de diferentes personajes.

Para la lectura del cuento se ha utilizado el texto de la Editorial Casals, adaptación de la Editorial Combel para el proyecto educativo de la primera. Se trata de un texto sencillo, claro, con un lenguaje directo y bastante breve. La lectura resultó bastante amena. Esta versión, puesto que pertenece a un proyecto educativo, no está en formato libro, sino que se trata de cuatro viñetas con cuatro secuencias que conforman la historia. Esas viñetas son imágenes completas y el texto se sitúa en la otra cara de la hoja, a la vista del lector. De este modo el alumnado puede observar las imágenes en todo momento y el lector puede hacerlo cómodamente. Las imágenes se muestran muy claras, marcando cuatro momentos:

- La primera viñeta nos muestra a Garbancito con una moneda sobre su cabeza dando zancadas entre los pies de dos personas.

- La segunda viñeta nos muestra a Garbancito en la tienda frente al tendero. El tendero está cambiando la moneda por el azafrán.
- En la tercera imagen puede verse a Garbancito resguardado bajo una col y, desde el lado opuesto, el buey relamiéndose al ver la rica col que se va a comer.
- Por último vemos a cuatro personajes en la viñeta final. Se describe gráficamente el desenlace del cuento: a la derecha se sitúa el padre de garbancito, frente al buey, ofreciéndole una zanahoria. En lugar central se encuentra el buey, muy, muy gordo. En la parte trasera se encuentra la madre de Garbancito con el mandil extendido para recoger a garbancito que sale disparado por el trasero del buey tras una ventosidad del mismo — dibujada con sus líneas de movimiento—.

En cuanto a la narración, el texto fue muy similar a la lectura, con la salvedad de alguna repetición (por ejemplo, cuando los padres buscan a Garbancito en la narración se hizo uso del mágico número tres), la inclusión de algún gesto en lugar de alguna frase (por ejemplo, en lugar de decir que “el buey estalló y PUM, salió Garbancito”, se hizo el gesto del buey retorciéndose y levantando la cachea y sólo se dice “y... ¡PUM!”). El texto fue similar, pero la voz y las expresiones corporales fueron más trabajadas. Se ensayaron diferentes voces para cada personaje: Garbancito, los dos padres, el tendero y el buey. El texto, y el de los otros cuentos, puede consultarse en el Anexo 2.

Los tres cerditos

Esta historia resulta asimismo bastante familiar, por lo que la tarea de preparación y adaptación a la oralidad no resultó muy ardua. Los cuentos populares tienen una ventaja y es que, al provenir de la oralidad, pasarlos del texto escrito de nuevo a la vida es una tarea bastante sencilla, dado que resulta fácil descubrir el esquema de la historia. En el caso de *Los tres cerditos*, la versión utilizada para su lectura fue, como en el anterior caso, el texto de la Editorial Casals, adaptación de la Editorial Combel para el proyecto educativo de la primera. Se trata de un texto sencillo, claro, con un lenguaje directo y bastante breve. Quizás en esta ocasión el texto más que sencillo se pueda pasar de simple, y la estructura pierde partes de la trama según la versión que se utilizará en la narración. Como en el caso de *Garbancito*, esta versión incluida en un proyecto educativo, no está en formato libro, sino que se trata de cuatro viñetas con cuatro secuencias que conforman la historia. Esas viñetas son imágenes completas y el texto se sitúa en la otra cara de la hoja, a la vista del lector. Las secuencias de las viñetas son:

- En la primera viñeta aparecen los tres hermanos, cada uno construyendo la casa como ha decidido: de paja, madera o piedra.
- En la segunda viñeta aparece el lobo soplando y la casa de paja destrozada. A la derecha, se ve al cerdito pequeño huyendo.
- En la tercera viñeta, el lobo aparece soplando con mucha fuerza y la casa de madera destrozándose. A la derecha, el cerdito pequeño y el mediano huyendo del lobo.

- En la última viñeta aparecen los tres hermanos en la casa de piedra, intacta, bailando felices en el salón. A la derecha se ve la chimenea, con la olla al fuego. Al fondo, a través de la ventana, se ve al lobo huyendo y del rabo le sale humo.

Para preparar la narración, la historia no necesitó ser memorizada puesto que se trata de un cuento muy conocido. Sencillamente se recordó su esquema y la mayor parte del trabajo se centró en la expresividad, tanto vocal como gestual.

Vamos a cazar un oso

Este texto del autor Michael Rosen fue seleccionado porque sus características son óptimas para memorizar el esquema con facilidad a la hora de ser narrado y se trata de un libro hermoso y divertido. A pesar de tratarse de una obra “de autor”, su procedencia bebe de la tradición oral y esto resulta muy evidente en cuanto lees el texto. El esquema que se repite en cada acción ofrece un ritmo narrativo óptimo, el texto muestra muchas onomatopeyas y está escrito en verso. Se utilizó la sexta edición del año 2005 de la Editorial Ekaré; versión de Michael Rosen, ilustraciones de Helen Oxenbury y traducción de Verónica Uribe.

Para adaptarlo a la narración oral no se hicieron modificaciones textuales, dada su fácil memorización y la riqueza del verso. Al texto se le enriqueció con gestos y se contó cantando la secuencia repetitiva, el estribillo. Asimismo, permite la participación de los niños puesto que responden continuamente a la pregunta “¿Quién le teme al oso?”.

El texto se divide en las siguientes fases:

- Primera secuencia: La familia sale a la aventura de cazar un oso porque entre ellos “no hay ningún miedoso”.
- La familia salva diferentes obstáculos: atraviesan un campo, un río, el barro, un bosque y la tormenta, hasta llegar a la cueva. En cada secuencia se atraviesa el obstáculo con una onomatopeya diferente. Entre los paisajes, se intercala la canción-estribillo.
 - La familia entra en la cueva y se encuentra al oso.
 - La familia huye y se emprende el camino a la inversa hasta llegar a casa.
 - En casa se encierran, se esconden bajo las mantas y termina bromeando: ¿Quién quiere salir a cazar un oso?

○ Método para recoger datos en el aula

Para recoger e interpretar los datos obtenidos en el aula se contó con la ayuda de una educadora infantil, compañera de trabajo, quien grabó las escenas y aportó su punto de vista acerca de las reacciones observadas para interpretar de forma más objetiva los datos recogidos.

Anotamos gestos corporales y faciales, sonidos y palabras, considerándolos indicadores de la atención y de la emoción. Nos centramos en los momentos de tensión máxima, de

resolución del conflicto, y el momento broma o cancioncilla u onomatopeya —según el cuento—. Esta observación se hizo de la misma forma durante la lectura que durante la narración, y se tomaron anotaciones con breves descripciones. Se prestó especial atención a los siguientes signos:

Corporales: hombros y cuerpo tensos o relajados, manos entrelazadas y/o inquietas relajadas, cuerpo inclinado, dirección hacia el narrador/lector, se mantienen sentados.

Faciales: mirada fija o dispersa, boca abierta/entreabierta, tensión mandibular, risa, ceño fruncido, ojos muy abiertos, gesto de pena (cejas y comisuras de los labios).

Expresiones verbales: protestas, sonidos de asombro (oh), carcajadas, acompañan cancioncillas, onomatopeyas o frases, expresión de sentimientos: “no me gusta” “es muy malo”, etc.

En la asamblea se hicieron preguntas acerca de sus gustos, los miedos y las alegrías, cómo les había gustado más escucharlo. Se contaron tres cuentos y se hicieron las lecturas de los mismos. Cada día se hizo una narración o lectura durante seis días consecutivos, sin modificar el orden previsto. No obstante, se les preguntó cómo preferían escucharlo en cada ocasión. El orden fue: *Garbancito* leído, narración de *Los tres cerditos*, *Vamos a cazar un oso* leído, *Garbancito* narrado, lectura de *Los tres cerditos* y *Vamos a cazar un oso* narrado. Mediante este orden azaroso, también garantizamos que ni los actos de lectura ni los de narración resultasen privilegiados ni perjudicados, cosa que ocurriría si se produjeran siempre en el mismo orden. [Así te curas en salud.]

Tanto a la hora de contar cuentos como de leerlos, las observaciones se han centrado en los siguientes aspectos:

- Escuchan con atención
- Se concentran en la historia
- Se fijan en los gestos y movimientos
- Se fijan en los cambios de voz: registros, tono, etc.
- Participan si hay partes que lo permiten
- Muestran diversos estados de ánimo: gestos de asombro, miedo, risa...
- Piden otro al terminar de contar y/o leer
- Responden y eligen una preferencia: contar o leer

➤ Análisis y resultados

1) ENTREVISTAS A MAESTRAS Y NARRADORES

Las respuestas de los narradores y de los maestros manifiestan una serie de cuestiones comunes desde distintos puntos de vista. Acerca de la *frecuencia con que los niños escuchan cuentos*:

- Los narradores responden que no se cuentan con suficiente frecuencia y reclaman más atención hacia la importancia de este campo.
- Los maestros ofrecen dos vertientes, según el ámbito: hogar y escuela. Según la opinión de los maestros consultados, en el hogar la mayoría piensa que los padres cuentan cuentos a sus hijos con poca frecuencia. Sólo dos responden que los padres cuentan cuentos a diario. La respuesta cambia mucho si hablan acerca de sí mismos, puesto que la mitad responden que cuentan cuentos a diario, mientras que la otra mitad cuentan una o dos veces a la semana.

Con estos datos se muestra que los niños no escuchan cuentos con la frecuencia que deberían. Según Teresa Colomer (2010) a los niños habría que contarles cuentos y leerles en voz alta con una frecuencia de varias veces al día. De las cinco maestras que cuentan a diario, una de ellas lee a diario y sólo a veces cuenta. Algunas maestras comentan que cuentan con menos frecuencia de lo que quisieran (incluso aquéllas que declaran que cuentan a diario) dado a que están sujetas a un programa que no les deja mucho tiempo para los cuentos.

Este tipo de comentarios hace reflexionar acerca de la flexibilidad de los programas y de la posición que tienen los cuentos en los mismos, puesto que a menudo se cae en el error de perseguir a toda costa cubrir el programa y por el camino se nos olvida lo más importante: los alumnos.

Asimismo, Las declaraciones de Pep Bruno nos muestran un cambio social, recordando que:

«No, hay que escuchar cuentos, muchos cuentos. Nunca son suficientes. Antes había una convivencia habitual del ser humano con los cuentos, una presencia continuada de la palabra dicha y los niños y niñas. Eso ha cambiado. Ha sido de una forma silente, sin que apenas nos diéramos cuenta, pero nuestras vidas han cambiado radicalmente en los últimos treinta años y en ese cambio parece que los cuentos contados, dichos de un narrador a un escuchador, han sido unos de los grandes perjudicados.

Además parece que los cuentos deban asignarse sólo a los niños y niñas, cuando el ser humano en toda edad y tiempo ha vivido pegado a los cuentos (niños, jóvenes, adultos, viejos).

No, nunca es suficiente. Y en estos tiempos en los que la competencia de otros "rellenadores de tiempo", especialmente las pantallas, es tan brutal, tan atractiva, tan fuerte, hacen falta, y mucho, los cuentos contados».

Por su parte Marina Sanfilippo considera que «la interacción a través de la narrativa oral es fundamental para el desarrollo lingüístico y me atrevo a decir que psíquico de los niños».

Paco Abril, por su parte, reivindica también una necesidad de cambio, considerando que actualmente se cuenta « Con mucha menos frecuencia de la que sería necesario, dada la decisiva importancia que los cuentos tienen para los niños. Cada vez que alguien les cuenta un cuento les está ayudando a crecer por dentro, por donde no se ve, pero se nota. Los niños y niñas solicitan, aunque no se les oiga: “Ni un día sin alimento ni un día sin un cuento”.»

José Campanari cree que «En la actualidad se cuenta poco. La gente anda demasiado ocupada como para tener un tiempo de reposo y de compartir. En el caso de los niños, a pesar de existir programaciones en bibliotecas, centros socio-culturales e incluso teatros donde se desarrolla esta actividad, no podemos decir que la afluencia de público sea realmente alta. Cada casa es un mundo, pero no creo que los niños escuchen cuentos con suficiente frecuencia».

Los narradores coinciden en que en las aulas la frecuencia es muy inferior a lo deseable, a menudo limitando esta actividad a eventos y fiestas. No obstante, coinciden en que el panorama es más benévolo en la etapa de Educación infantil que en la de Primaria, puesto que en esta última se trata a los cuentos incluso como si los niños fuesen mayores para recibirlos — como si hubiese edad para escucharlos—. Casi la mitad de las maestras comentan, además, esta tendencia a reducir la actividad a medida que se avanza de curso en la etapa Infantil.

Sería conveniente hacer un ejercicio reflexivo sobre este asunto, y detenerse a pensar si la etapa infantil empieza a adoptar posturas similares a las de primaria, posturas poco deseables por otro lado, entrando en la rigidez, el rigor y el academicismo. La etapa infantil se caracteriza por “salvarse” de todo esto, aunque el hecho de que no todas las maestras cuenten y lean a diario —o varias a veces al día— y el hecho de manifestar como motivo en ocasiones la presión de cubrir unos objetivos y acatar un programa curricular cerrado no es buena señal.

Acerca de la *formación de los maestros* en este campo, los narradores decantan la balanza hacia la insuficiencia de ésta con excepción de Marina Sanfilippo, quien declara que no sabe la formación que éstos reciben pero considera que se aprende con la práctica. . Por ejemplo, el narrador José Campanari responde a esta cuestión con estas palabras: «Según tengo entendido no hay una formación real sobre el arte de contar historias en la carrera de magisterio. En las oportunidades que tuve de impartir talleres sobre este arte dirigido a personas que se dedican a la enseñanza, había un gran desconocimiento respecto a esta actividad».

Desde el punto de vista de las maestras, existe una división casi salomónica entre las que se decantan por la respuesta de que han recibido formación sólo teórica y las que han recibido formación teórico-práctica. Curiosamente, una de ellas comenta que ha recibido formación sólo práctica. Estos datos, lejos de ser los más deseables, son mucho mejores de los que se esperaban

recibir, con la hipótesis de que la inmensa mayoría no recibía formación práctica en este campo en su formación inicial. Posteriormente, al ver las respuestas que las maestras ofrecían al siguiente campo, las “suficientes” cifras han de ser matizadas, puesto que indican que no es tanto en la formación inicial donde tienen lugar esas prácticas como en cursos impartidos por los centros de formación permanente del profesorado, práctica a través de la experiencia en activo, etc. Sería necesario tener más datos, pero todo parece apuntar que, efectivamente, la formación inicial resulta insuficiente y se requiere un aprendizaje más práctico que se busca, posteriormente, en cursos, experiencias, etc. Es lógico pensar que tras la formación inicial es necesario ir mejorando nuestra formación a través de la investigación, la práctica docente y cursos, pero dada la importancia que se ha venido demostrando tienen los cuentos y su narración, debería incluirse una formación práctica en Didáctica de la literatura infantil que podría ser trabajada a lo largo de toda la duración de la asignatura. A modo de ejemplo, en la UNIR se trabaja la música con este esquema: se van integrando aprendizajes teóricos y la práctica se va realizando y mejorando (audiciones y análisis) a lo largo del cuatrimestre en que se imparte.

Para determinar *si se narran cuentos en el aula*, se hizo una pregunta comparativa a los maestros y a los narradores acerca del uso de narración y lectura.

En cuanto a las respuestas de los narradores, son inconclusas: dos se decantaron por la lectura, otro por la narración y un cuarto no conoce la respuesta. Todos ellos puntualizan que ambas son relevantes y necesarias, complementarias y no rivales; Marina Sanfilippo añade que si narras mal es preferible que leas los cuentos así que cada maestro debería conocerse y conocer sus aptitudes. Campanari considera que la narración se usa, además, solamente como mecanismo de animación a la lectura, «sin tener en cuenta que es un arte anterior a la escritura y que tiene sus códigos y objetivos propios»

Aunque pueda dar esa sensación por el cuestionario y por la experiencia en el aula — comparativa entre la narración y la lectura— esto no se corresponde con las razones reales. La valía de la lectura está más que consolidada. Sencillamente se parte de la hipótesis de que ésta sí se introduce en el aula pero, la narración de cuentos, a pesar de que proporciona todavía más beneficio y disfrute al niño, no entra con la misma fuerza en el aula. A este respecto las palabras de Pep Bruno pueden esclarecer uno de los motivos, y que algunas maestras lo han corroborado. Según Pep Bruno, se narra menos en el aula porque requiere mayor trabajo previo.

Al preguntar a las maestras por esta cuestión, nueve de ellas cuentan normalmente, desglosando la respuesta en que de las nueve, dos de ellas cuentan a diario, una normalmente cuenta aunque a veces lee y lo hace también a diario, y las otras seis manifiestan realizar ambas. Y una lee normalmente. De nuevo, las cifras parecen excelentes pero, si miramos un poco más a fondo y cruzamos ésta con la respuesta de la frecuencia, veremos que de las seis personas que manifiestan hacer ambas cosas, sólo dos declaran hacerlo a diario. No se utiliza, pues, tanto la

narración en las aulas como parece: de las diez maestras sólo dos cuentan cuentos a diario y otras tres, también a diario, alternan narración y lectura. La otra mitad no muestra frecuencia diaria.

A las maestras se les preguntó acerca de *los lugares donde se contaba* en su centro. Absolutamente todas las maestras escogieron la opción del aula y, además, cinco de ellas señalaron también la biblioteca. Alguna maestra señaló otros lugares como la sala de usos múltiples. El uso del aula manifiesta que en ella se hace literatura, es muy beneficioso contar con una biblioteca de aula, para que los niños mantengan un contacto más frecuente con el libro y la literatura. Además, el hecho de contar cuentos en la biblioteca la dinamiza y le proporciona atractivo. Aquí los datos deberían mejorarse, aunque parece que es un dato más o menos positivo.

En cuanto a la pregunta *acerca de la preferencia de los niños*, la gran mayoría opinan que prefieren que les cuenten y sólo una marca que ambas por igual o dependiendo de. Una de ellas matiza, además: «aunque también les gusta mucho ver las imágenes». Con esta respuesta, la introducción de la narración en las aulas, en las escuelas, en los hogares, en calles y bibliotecas, estaría más que justificada.

Acerca de si es preferible que los niños escuchen los cuentos o los lean por sí mismos, la mitad de las maestras consideran que es más importante que los escuchen, y las razones en que se apoyan son: «se desarrolla la capacidad de atención, de escucha, la comprensión es mejor y hay más tiempo para realizar otras actividades», o «porque la mayoría no saben leer, después aprenden a leer mejor» o «en la etapa de infantil y primaria ayuda a desarrollar la imaginación y adquieren recursos lingüísticos fundamentales para una correcta adquisición de la lectoescritura».

Por otro lado, la otra mitad se decantan por ambas y con matices: «pero si empiezan a leer mejor que lean»; «escuchar sirve para trabajar la atención, pero leyendo interiorizan»; el uso de una u otra según el nivel o adjudicando a la escucha el aprendizaje de valorar y respetar y a la lectura el beneficio de desarrollar su imaginación. En mi opinión, la respuesta ideal es “ambas”, pero la información recogida hasta el momento me lleva por otro camino en cuanto a las razones.

Preguntando a narradores y maestras por los *beneficios de la narración*, todos coinciden en su respuesta positiva.

Entre las maestras se mencionan numerosos aspectos con una sola excepción, en que una maestra respondió que sí considera beneficiosa la misma pero no se aportó ningún beneficio concreto. Se mencionaron los siguientes:

- «Los niños encuentran mensaje en los cuentos, adquieren vocabulario, y disfrutan con ellos...»
- «En primer lugar por que les ayuda a trabajar la atención, aprenden vocabulario, desarrollan la capacidad de imaginar, de relacionar hechos y personajes en un mundo “irreal”, entienden situaciones cotidianas con personajes y acciones que no se corresponden con la vida real, y así sacan también pequeños consejos para su vida personal, toman ejemplos; encuentran en los cuentos personajes que les gustaría imitar y algunos a los que saben que nunca deben hacerlo (distinguen bien y mal; cosas y personas buenas o malas...»
- «Ampliar vocabulario. Potenciar la capacidad de atención, la comprensión y sobre todo el interés por la lectura.»
- «Creo que enriquece mucho la atención, la imaginación, el gusto por la lectura»
- «Se introducen en el mundo de la fantasía, les aporta vivencias..., adquieren el gusto por la lectura.»
- «Les ayuda a desarrollar su imaginación, a adquirir y comprender la lengua, a expresarse con corrección y en la adecuada adquisición de la lectoescritura y a un desarrollo social y sentimental adecuado a la sociedad de hoy en día.»
- «Despierta su imaginación, amplía su vocabulario, favorece el espíritu crítico, ...»
- «Favorece la estimulación oral y escrita, desarrolla la creatividad, la imaginación, el acercamiento a personajes, etc...»
- «Los niños encuentran mensaje en los cuentos, adquieren vocabulario, y disfrutan con ellos...»
- «El aumento de vocabulario, imaginación, comprensión de secuencias temporales, creatividad, escucha...»
- «Potenciar la capacidad de atención, la comprensión y sobre todo el interés por la lectura.»

Como puede apreciarse, las respuestas que relacionan la narración de cuentos con la atención, el vocabulario y el gusto por la lectura son las más abundantes. También la mitad de las maestras mencionan la imaginación. Sin embargo, sólo en dos ocasiones se menciona el desarrollo de la creatividad y la función lúdica, de lo que se puede desprender que quizás la utilidad en que más se centra el colectivo es en la relacionada con la instrucción, y menos en la narración como ocio, arte, comunicación, pensamiento.

En lo que se refiere a la *preparación previa del cuento* (para narrar) y a las técnicas utilizadas, por un lado nos ofrece información acerca de lo que consideran narrar, y por otro lado nos da una serie de datos específicos para aprender a narrar. Todas las maestras coinciden en que se necesita una preparación previa, pero la mayoría específica que esa premisa se limita a leer y conocer el cuento. Algunas mencionan entre las técnicas utilizadas el uso de sonidos,

tonos y gestos, pero casi ninguna lo incluye en la preparación de la narración. También varias maestras mencionan como técnicas para narrar la dramatización, lo que conduce a la inevitable pregunta de si la narración se entiende como una forma de teatralizar un cuento. Quizás las diferencias entre las diferentes posibilidades no están muy claras.

Por último, los narradores nos brindaron una serie de *consejos* que servirán para nuestra práctica docente:

Marina Sanfilippo nos ofrece:

«Dos consejos:

1. Que no llenen de mensajes didácticos sus historias. Conozco a niños que no disfrutaban de la narración porque la identifican con una especie de “adoctrinamiento”.

2. Que busquen cuentos populares en que haya también protagonistas femeninas activas y resueltas. No se trata de censurar ni de volver artificiosamente “políticamente correctos” ciertos relatos, sino que en la cultura tradicional las heroínas existen y a las niñas les viene bien saberlo (y a los niños también...)»

Pep Bruno nos aconseja: « Que tengan siempre en cuenta a los cuentos contados como un recurso imprescindible en el aula y pan para el alma de los alumnos. Imprescindible.»

Las recomendaciones de Paco Abril son: «Que tengan en cuenta que están trabajando en una de las etapas más decisivas de la vida de una persona, que los cuentos proporcionan a los niños fabulosos dones, beneficios extraordinarios; que, por ello, es necesario que profundicen en los relatos, en las ficciones; que la formación no se recibe de una vez por todas, sino que deben aprender cada día, tanto de los libros como de los niños; que sean curiosos, que indaguen, que no se conformen con conocimientos prefabricados y que lean muchos, muchos cuentos.»

Además, José Campanari nos recuerda que «la narración oral y la educación tienen muchos puntos en común. El más importante es que en ambos casos la persona que se acerca al grupo tiene un discurso interno y unos valores para compartir que transmitirá con la acción y con la palabra. Los cuentos compartidos de viva voz son una buena herramienta para enseñar a escuchar, compartir y pensar y que estas tres cosas, y otras muchas que se estimulan con este arte, son muy útiles a la hora de crecer».

2) ENTREVISTAS A MUJERES MAYORES

Las mujeres de Viveiro, sobre todo las ancianas, son afables, cariñosas, cercanas, siempre con ganas de hablar, de contarnos cosas. Todas ellas proceden de aldeas cercanas. Su vida fue bastante dura, viviendo su infancia y juventud en la época de posguerra. Por eso, conscientes de la época represiva que les tocó vivir y surcando por sus rostros las emociones de ayer, traen a su memoria los mejores momentos de su infancia. Al hablar, los claros ojos de dos hermosas mujeres se enjuagan en lágrimas. El paso del tiempo no mengua las emociones.

Las mujeres se explican de diferentes formas: una responde con muchos gestos y se explica mucho, otra interrumpe cuando quiere matizar o añadir algo y otra da respuestas breves —aunque sonríe mucho y también bromea—. La mujer que fue entrevistada en solitario, de 88 años de edad, nos recibe un tanto enferma, pero lejos de querer posponer la visita nos responde brevemente y con fatiga, pero con afecto e incluso agradecimiento. En realidad, el primer dato relevante que obtengo tras hablar con las cuatro mujeres (tres de ellas totalmente desconocidas), es que los mayores están no sólo dispuestos a hablar y contar, sino que lo necesitan, lo agradecen. Y tienen tanto que ofrecer que debería recapitarse sobre la atención que les prestamos, sobre el papel que tienen hoy en día en la sociedad y en el ámbito familiar y el que deberían ostentar.

¿Qué nos contaron acerca de su experiencia? Pues, en primera instancia, al preguntarles si a ellas alguien les había contado algún cuento de pequeñas respondieron, todas ellas (las tres mujeres que estaban juntas respondieron al unísono) un “¡Buffffff! ¡Muchísimos!”. Sin necesidad de continuar con el repertorio de preguntas, las mujeres comenzaron a hablar. Primero nombraron a las abuelas como persona número uno contando cuentos, después mencionaron que en realidad todos los parientes contaban, aunque las abuelas eran las que más lo hacían. Entonces comentaron que claro, cuando eran muy pequeñas les contaban a ellas, cuando se reunían en la mesa, en la cama, etc. en una conversación de “tú a tú”. Cuando eran niñas pero con algo más de edad, podían quedarse por las noches a escuchar historias con el grupo reunido. Como si fuese tan lejano en el tiempo que yo no pudiese hacerme cargo de cómo eran aquéllas *lareiras*⁵, empezaron a describir cómo eran y lo que se hacía, con las labores de costura, con los arreglos, la calceta (con sus brazos acompañaban la descripción de estas acciones), hilando... y especialmente en invierno, al calorcito de su fuego; en general las mujeres se reunían allí: las mamás, las vecinas, traían a los niños y se contaban muchas historias. Y allí me trasportaron.

Recuerdan, además, que nunca hablaban con los niños de la vida real, puesto que era una época dura, así que los cuentos, canciones, etc. resultaban un medio de comunicación y un modo de dar afecto. Continuamente se contaban historias a los chiquillos, y una de ellas, haciendo un gesto con los brazos (dibujando un círculo que se recoge), comenta que a ellos los “metían” en un mundo lleno de fantasías. Pero... cómo disfrutaban de aquéllos momentos, cerca de las mujeres, sintiéndose miembros de la comunidad.

Tras sus comentarios acerca de que a los niños prácticamente se les hablaba en clave de cuento, les pregunté si ellas creían que por aquel entonces los niños aprendían algo de aquellos

⁵ El término gallego *lareira* deriva de la palabra *lar* (hogar) y hace referencia a la cocina tradicional gallega, hecha de piedra y donde se hacía el fuego. La *lareira* marcó la vida de las familias durante generaciones, puesto que era el lugar alrededor del que, en las noches de invierno, mientras se asaban castañas o se cocinaba en potes de hierro, al calor de la lumbre se cocinaban también historias: narraban cuentos y leyendas, contaban sucesos, relatos y chistes.

eventos. Ni una tuvo dudas: por supuesto. En primer lugar, aprendían que la vida no era sencilla: ellas eran conscientes de que este espacio era protección, amor y diversión. Muy pronto comprendían que cuando los niños estaban en las reuniones se acababan de sopetón las conversaciones y se adentraban en el mundo evasivo de los cuentos. Incluso conocían las contraseñas de los adultos: “cuidado que hay ropa extendida” para cesar una conversación comprometida o una historia verde. Una de las tertulianas comenta que con los cuentos “aprendías la lógica de la vida”.

Unas historias gustaban más que otras, y después se contaron a sus hijos—aunque dos de las cuatro mujeres no tuvieron descendencia—. Pero lo que más recuerdan de aquellas reuniones es el acto en sí, muy por encima de los cuentos concretos que habían escuchado.

Se lamentan de que ahora los niños “se entretienen mucho con los vídeos y la maquinita”, y esa costumbre de las abuelas contando cuentos a sus nietos está muy reducida en la actualidad. Añaden, además, que ahora “al niño lo ponen a leer así que no le cuentan”. En ese momento una de ellas recuerda: “la tele, es que la tele...”, y otra comenta: “Sí, es que la tele absorbe mucho”. La tercera tertuliana dice con un gesto bien sarcástico: “Es que con la tele y las maquinitas ya lo tienen todo resuelto”. Por otro lado, la entrevistada que habló en solitario, comenta que ahora no se cuentan cuentos, que la verdad es que no se hace, ni los abuelos ni los padres. Para ella el motivo es que los padres no quieren, no ven el interés en hacerlo. Le preguntamos si cree que les falta el tiempo y en seguida me dice que no. Según su opinión, tiempo libre siempre hay pero se emplea en otras cosas, y muchos padres el tema de reunirse y contar ya no se lo plantean. Ella recuerda haber contado mucho a sus hijas y bastante a sus nietos, pero ya sus hijas no continuaron demasiado en esta línea, y sus nietas que ya tienen hijos absolutamente nada. Se hace un silencio, la mujer desconecta de la conversación, su mirada distraída revela que ha decidido volver a aquél lugar donde fue niña y escuchaba cuentos.

3) EXPERIENCIA EN UN AULA DE 3 AÑOS

La experiencia en el aula ha sido una de las partes de la investigación más interesante bajo un punto de vista personal. Aquí nos enfrentamos cara a cara a la realidad práctica docente: es necesario prepararse, decidir lo que se va a hacer y de qué manera, ensayarlo y saltar sin red.

Para realizar la observación nos servimos de las grabaciones en vídeo de las diferentes lecturas y contadas que se han hecho. Para preparar *Garbancito* y *Los tres cerditos*, la narración se centró en el estudio y práctica de voces, subida y bajada de tono, gestos relacionados con una frase concreta, incluso algún silencio para aumentar la tensión de la incertidumbre, etc. Como se ha mencionado antes, para el cuento *Vamos a cazar un oso*, el texto se ha memorizado completo, puesto que éste es en verso y ritmo y rima son importantes, y es obra de un autor, con lo que se consideró conveniente ser especialmente delicados con el respeto al texto original. En los otros aspectos se trabajó igual que en los anteriores casos, con la

ventaja de haber visto un vídeo de su autor, Michael Rosen, interpretando el cuento de forma cantada. Basándome en esta original forma de contar, preparé el cuento.

En primer lugar, a pesar de que las edades aconsejadas son aproximadas, creo que en algunos casos puede estar subestimado el alcance de los niños. Este último libro se destina habitualmente a niños de 4 o 5 años, sin embargo ha presentado un éxito rotundo y una participación y alarde de buena memoria excelentes. Efectivamente, la escucha les proporciona un alcance de la literatura que de otro modo no les resultaría posible, incluso en grupos en que ya empiezan a leer, su dominio lector resulta muy inferior a su capacidad de comprensión cuando escucha el texto, dado que en la lectura descifrar el código supone un gran esfuerzo.

Tras la experiencia, una de las primeras conclusiones a las que llegamos, es que los niños disfrutaban más con la narración de cuentos que con la lectura. En el caso de *Garbancito*, la lectura y la narración eran similares, puesto que no se hizo una lectura plana sino que se realizó con voces diferentes, sonidos y expresión facial. A diferencia de la lectura, la expresión corporal cobró vida en la narración, las expresiones faciales, sonidos y cancioncillas eran más expresivas, y los niños se mostraron mucho más “absorbidos” por la historia al contarla.

En el caso de *Los tres cerditos*, el texto para su lectura era menos atractivo que la versión oral que vivía en mi memoria. La lectura resultó más plana y la recepción pasó sin pena ni gloria. Al contar el cuento, quizá en este caso con una contraposición mucho mayor que en los otros cuentos, los niños cobraron vida, se mostraron muy participativos, sus emociones se hacían visibles...

En el caso del cuento de Michael Rosen, los niños gozaron muchísimo con ambas, aunque de nuevo se hace visible esta diferencia que favorece a la narración. En este caso la lectura fue muy expresiva, creyendo que así resultaría más difícil ver las diferencias. El éxito fue enorme, pero la narración... la narración les ofreció una vivencia. El grupo rebotó felicidad.

Las expresiones se recogieron en una serie de cuadros, donde ambas compañeras anotamos todo aquello que nos pareció llamativo al visualizar los vídeos. Para ello marcamos un grupo de gestos, otro de expresiones verbales y otro de movimientos. Se hizo una descripción de cada anotación que hicimos, marcando principalmente las fases del cuento que anteriormente mencionamos.

Cuento de *Garbancito*:

Reacciones durante su lectura:

- 1) Inicio del cuento: Los niños se muestran relajados, con los ojos fijos, la boca cerrada, los hombros caídos y bastante quietos.
- 2) *Garbancito* en la tienda: La mayoría de los niños sonrío o mueve su cuerpo o la cabeza al son de la cancioncilla de *Garbancito*
- 3) *Garbancito* va al campo y se lo come el buey. Los niños se quedan serios, pero no hay tensión en los rostros ni rigidez en el cuerpo. Algunos lo repiten: claro, se lo comió.

- 4) Garbancito sale del buey con la ayuda de sus padres: algunos repiten la pregunta dónde estás, todos sonríen o ríen cuando Garbancito sale del culo del buey.

Reacciones durante su narración:

- 1) Inicio del cuento: Los niños se muestran relajados, con los ojos fijos, la boca cerrada, los hombros caídos y bastante quietos. No hay diferencias aparentes con respecto al inicio de la lectura.
- 2) Garbancito en la tienda: Los niños imitan los gestos al cantar la canción, hacen algún comentario, algunos se ríen y alguno, a la segunda, repite la cancioncilla o parte de ella.
- 3) Garbancito va al campo y se lo come el buey. Los niños abren la boca, alguno remueve las manos, otros ponen cara muy triste o preocupada, se hace un silencio en la sala, prolongado, en el que provoco la tensión con gestos. Después, uno de ellos protesta verbalmente y propone otras alternativas.
- 4) Garbancito sale del buey con la ayuda de sus padres: todos gritan acompañando a los padres de Garbancito «¿Garbancito, dónde estás?», colocan las manos haciendo un altavoz alrededor de la boca y gritan cada vez más, con todas sus fuerzas. Cuando Garbancito responde, repiten el final de la frase varios de ellos, alguno en forma de susurro. Uno recuerda: «claro, porque se lo ha comido». Cuando Garbancito sale se arma un gran revuelo, que parece ser una mezcla de la risa por la broma escatológica del cuento y el alivio tras la tensión producida.

La narración resulta ser una experiencia mucho más rica en cuanto a las emociones que suscita, a la forma de involucrarse en la historia, de participar en ella.

Cuento de *Los tres cerditos*

Reacciones durante su lectura:

- 1) Inicio del cuento y construcción de las casas: todos los niños están atentos, miran fijamente, sus cuerpos (hombros y caras) se muestran relajados. Algunos tienen la boca semiabierta.
- 2) Viene el lobo y tira la casa de paja: no hay reacciones, siguen escuchando atentos pero no muestran emoción ni imitan los gestos o sonidos.
- 3) Viene el lobo y tira la casa de madera: continúan sin mostrar reacción, salvo algún leve soplo.
- 4) El lobo se cuele por la chimenea y sale escaldado; los cerditos se quedan felices: los niños escuchan atentos, siguen relajados, no sufrieron tensión, emoción, ni alegría o alivio. Simplemente, cuando se inicia la fórmula de cierre, la dicen conmigo, sonríen y aplauden.

Reacciones durante su narración:

- 1) Inicio del cuento y construcción de las casas: los niños están atentos, muchos con la boca semiabierta, hombros y cara relajadas. Ante la decisión de hacer las casas, un niño asiente con la cabeza, otro dice «sí». Tres niños imitan el gesto de burla que hacen los cerditos pequeño y mediano al mayor. Otro asiente con la cabeza al escuchar que «al cerdito mayor no le importó y siguió trabajando» y lo comenta «Claro, al cerdito le dio igual».
- 2) Viene el lobo y tira la casa de paja: en cuanto el lobo hace su primera aparición, los niños muestran asombro en su rostro, que se va tensando. Algunos se inclinan hacia delante, otros muestran tensión en los hombros, el gesto en la frente y cejas muestra incertidumbre. Al soplar el lobo, todos ellos soplan, excepto uno que extiende los brazos hacia mí con las palmas en gesto de detención y me dice: «¡Para!».
- 3) Viene el lobo y tira la casa de madera: en esta ocasión ya repiten el gesto de llamar a la puerta y la onomatopeya. Algunos hombros siguen tensos, otros se relajan mientras imitan y después se vuelven a tensar. Una niña pone los puños cerrados y gesto enfadado.
- 4) Viene el lobo y trata de tirar la casa de piedra: alguno repite la frase del cerdito mayor con alegría: «¡Tranquilos, hermanos!». Se adelantan al soplado, porque ya pueden adelantar acontecimientos. Imitan al lobo por completo: lo que dice, los gestos, la voz... Un niño —el mismo de antes— insiste: «¡Para!», pero el resto se van metiendo más y más en el cuento, soplan cada vez con más fuerza, como si fuesen a tirar la casa. Con el tercer intento, al no caer, ponen boca de sorpresa, otros sonrían.
- 5) El lobo se cuele por la chimenea y sale escaldado; los cerditos se quedan felices: Algunos repiten «Ay, cómo quema». Se ríen mucho con la broma del culo quemado, y se les nota aliviados, felices. Se miran unos a otros, sonrían y aplauden, sus cuerpos se van relajando.

Tras la narración, un grupo de niños jugaron al lobo en su tiempo de recreo. Resulta evidente que el cuento ha cobrado vida, los niños lo disfrutaron mucho más y participaron activamente en su escucha.

Cuento *Vamos a cazar un oso*

Reacciones durante su lectura:

- 1) Se presenta la aventura de forma cantada: un padre propone salir a la caza de un oso y toda la familia se siente con valor desde el inicio. Los niños están relajados, se muestran atentos y mueven la cabeza, los brazos o el cuerpo al ritmo de la canción. Repiten detrás del no un no y se ríen con el gesto contundente de aquí no hay ningún miedo.
- 2) La familia ha de atravesar diferentes obstáculos: un campo, un río, el barro, un bosque y la tormenta, hasta llegar a la cueva: en esta parte se mostraron relajados,

participaron mucho, estaban alegres. Las partes descriptivas se mostraban muy atentos, las onomatopeyas se reían mucho y las imitaban. En seguida pillaron la estructura y repetían por encima no se puede pasar, por debajo no se puede pasar. Se reían mucho.

- 3) La familia entra en la cueva y se encuentra con el oso, al principio se reían, después risa nerviosa, finalmente cara tensa, ojos fijos, frente hacia arriba, boca apretada 3 de ellos.
- 4) Salen todos despavoridos, deshaciendo todos los pasos anteriores a ritmo vertiginoso hasta llegar a casa. La tensión se aceleró al acelerar el ritmo de la huida, intercalada con pequeñas risitas al repetir las onomatopeyas deprisa.
- 5) En casa se encierran, es la salvación, el peligro se desvanece. Se miran, se destensan los cuerpo, algunos se inclinan hacia atrás o un lado en posición relajada. Aplauden mucho. Recuerdan: «Ay, ay, estaba la puerta abierta», se ríen con la broma final.

Reacciones durante su narración:

- 1) Se presenta la aventura: un padre propone salir a la caza de un oso y toda la familia se siente con valor. Como en la lectura, los niños están relajados, se muestran atentos y mueven la cabeza, los brazos o el cuerpo al ritmo de la canción. Se ríen mucho con la canción y dos de ellos repiten palabras tras escucharlas: “¡Nadie!” “¡Ningún miedoso!”. El resto se muestran atónitos: boca muy abierta, mirando fijamente al narrador, cejas hacia arriba.
- 2) La familia ha de atravesar diferentes obstáculos: un campo, un río, el barro, un bosque y la tormenta, hasta llegar a la cueva. Con las primeras onomatopeyas reaccionan casi todos, empiezan a responder a la pregunta “¿Quién le teme al oso?” Con su respuesta “¡Nadie!” y en “Aquí no hay ningún miedoso” imitan el gesto de la cabeza y el dedo diciendo que no a la vez que sonrían. También repiten la sentencia “Atravesar” con el mismo gesto del brazo que hace la narradora. Cada vez se excitan más y responden a gritos. Con el barro imitan la cara de asco. También imitan los movimientos durante las onomatopeyas (atravesando los parajes), con los pies y brazos. Al decir el oso “horroroso” varios ponen cara fea. Al mencionar que hay que “atravesar”, varios niños se inclinan hacia delante. Uno confirma oralmente: “¡Claro! Hay que atravesar”. Imitan el viento realizando los mismos sonidos y gestos que hace la narradora.
- 3) La familia entra en la cueva y se encuentra con el oso. Las caras cambian. Se van borrando las sonrisas, se va perdiendo la excitación de la alegría y al susurrar ellos responden en susurro. Sus rostros expresan duda, incertidumbre. Algunos parecen preocupados, pero la mayoría siente curiosidad. Están muy inclinados hacia adelante. Varios hombros están tensos, uno entrelaza los dedos y los mueve continuamente.

Uno empieza a reír nervioso y varios le siguen, con una risa nerviosa. Al grito de «¡Es un oso!», varios lo repiten.

- 4) Salen todos despavoridos, deshaciendo todos los pasos anteriores a ritmo vertiginoso hasta llegar a casa. Se mezclan emociones: la preocupación y la gracia de oír los pasos deshaciéndose rápidamente; intentan realizar los movimientos y repetir algunas onomatopeyas, pero también muestran tensión corporal, producida por la velocidad.
- 5) En casa se encierran, es la salvación, el peligro se desvanece. Se ríen mucho con lo de olvidarse de cerrar la puerta. Al final se relajan, sonrían. Una dice: «¡Dejaban la puerta abierta y casi entra el oso!».

Las emociones de la aventura que vive la familia del cuento las vivimos en el aula también. Este cuento les atrajo mucho, tanto con la lectura como con la narración, si bien con la narración la experiencia fue más intensa.

CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA

El principal objetivo de esta investigación, como se comentó anteriormente, era el de descubrir la narración oral en el aula como recurso para la formación integral del niño y para la animación lectora y la creación literaria a través de una bibliografía específica y especializada y de entrevistas y la experiencia en el aula, analizando si la formación inicial del docente es suficiente en este campo.

Para alcanzar este objetivo, en primer lugar se consultó la bibliografía especializada, de la que se extrajo abundante información de fuentes fiables. A través de ella se descubren las posibilidades de la narración, y se muestra ésta como fuente de formación integral, animación a la lectura y creación literaria de forma más o menos directa. Para complementar esta información, las entrevistas y la experiencia en el aula resultaron muy útiles. Además, se propusieron cinco objetivos específicos a través de los que se podría alcanzar este objetivo principal:

El primero de ellos, *conocer las posibilidades que ofrece la narración oral para el desarrollo de la competencia oral de los niños: vocabulario y acceso al imaginario colectivo*. Para alcanzar este objetivo se utilizaron diversas fuentes: la búsqueda de fundamentos teóricos seguida de entrevistas a narradores y maestras. De la información sustraída se deduce que, efectivamente, la narración abre el camino al desarrollo de la competencia oral, entre muchos otros “dones”. Sería muy interesante indagar también acerca de las retahílas, los romances, las canciones en esta misma, por un lado, y de las posibilidades que ofrecen otras actividades como la dramatización, los títeres y las TIC.

El segundo objetivo se refería a *descubrir si la formación inicial del docente le ofrece la formación teórico-práctica suficiente para mostrarse como un buen narrador de cuentos en el aula a través de entrevistas y documentos*. Para ello buscamos información bibliográfica y, resultando ésta muy escasa, se decidió incluir en las entrevistas de maestras y narradores esta cuestión. La respuesta mayoritaria resultó ser que no era suficiente la formación inicial recibida, necesitando recurrir a otros sistemas para formarse en este campo. La información obtenida de los entrevistados, no obstante, debería contar con una muestra más amplia para poder ofrecer una respuesta más contundente, si bien la información obtenida de los centros de formación permanente apuntan a que hemos esclarecido nuestra duda con una respuesta negativa [ok]. No obstante, hay que tener en cuenta que la metodología usada en las universidades, esencialmente expositiva, empieza a sufrir cambios con la entrada en vigor de las adaptaciones al EEES. Estos cambios no se reflejan en las guías didácticas de las universidades gallegas puesto que Didáctica de la literatura es una materia de tercer curso y durante este período 2011-2012 la adaptación al Plan Bolonia había alcanzado los dos primeros cursos en estas universidades. Sería necesario acceder a la nueva guía para poder analizar los posibles cambios que pueda sufrir.

Como tercer objetivo específico se propuso *conocer el papel que ocupa la narración oral en las aulas de infantil, indagando sobre el uso de la lectura de cuentos y la narración a través de entrevistas a maestras y narradores.*

Este objetivo se alcanzó en parte. La información recibida nos marca una tendencia de respuesta, y se descubre a través de maestras y narradores que sí hay un espacio en las aulas para la lectura y la narración, si bien no se realiza con la frecuencia que sería deseable. No obstante, sería necesario ampliar mucho más la recogida de datos para poder afirmar con certeza esta realidad.

El cuarto objetivo específico marcado fue el de *comprobar si la narración oral es una actividad que interesa a los alumnos, si supone una vivencia o experiencia motivadora comparando las emociones que le suscitan escuchar un cuento leído y escucharlo narrado.*

Para analizar este aspecto se recurrió a la investigación directa en el aula. Las conclusiones que se extraen de esta experiencia es que los niños están ávidos de escuchar historias, de que las presentemos con entusiasmo, que nos entreguemos a la historia y a ellos a través de ella. Los alumnos se emocionan, siempre piden otro cuento, en este ratito no les importa para nada estar sentados porque ni piensan en ello. Extraoficialmente, al terminar las sesiones, me inventaba alguna historia y con sus preguntas la historia se iba construyendo. Si les dejaba la historia en el aire por tener que cambiar de sala para realizar otras tareas, al regresar me preguntaban: «Raquel, ¿y qué le pasó a María?». Sienten curiosidad, necesitan cierres en las historias, y si las cuentas creyendo en ellas, preguntas como la anterior surgirán con naturalidad, como si «María» fuese uno de nosotros. Para ser justos, hay que decir que la narración se estudió comparativamente con la lectura, pero creyendo en los beneficios de ambas. Efectivamente, los niños disfrutaron muchísimo de ambos eventos, pero el brillo de sus ojos, la tensión en sus rostros y la expresión tras los cuentos contados de gratitud, amor y emoción muestran que la narración es una experiencia vital.

BIBLIOGRAFÍA

- Abril, M. (1993). Enseñar literatura, tal vez soñar. *Comunicación, Lenguaje y Educación* 18: 91-99.
- Aguiar e Silva, V. (1984). *Teoría de la literatura*. Madrid: Gredos.
- Amo, M. del (2004). *La hora del cuento*. Edición digital. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
<http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01362846542370507954679/index.htm>
- Azzerboni, D. (2007). La creatividad en la educación infantil. e- *Eccleston. Lenguajes Artísticos-Expresivos en la Educación Inicial*, 6: 8-21.
<http://ieseccleston.buenosaires.edu.ar/Revista%20N%BA%206.pdf>
- Bettelheim, B. (1999). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- Beresaluce, R. (2008). *La calidad como reto en las escuelas de educación infantil al inicio del siglo XXI. Las escuelas de Reggio Emilia, de Loris Malaguzzi como modelo a seguir en la práctica educativa*. Tesis doctoral. Alicante: Universidad de Alicante.
- Blanca Calvo, B. (1994). La narración oral. Apoyarse en el pasado para construir el futuro. *Educación y biblioteca*, 50, 32-33.
http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/112817/1/EBo6_No50_P32-33.pdf
- Bryant, S. C. (1995). *El arte de contar cuentos*. Barcelona: Biblària.
- Cervera, J. (1991): *Teoría de la literatura infantil*. Bilbao: Mensajero.
- Colomer, T. (2010). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Síntesis.
- Escalante, D. T. & Caldera, R. V. (2008). Literatura para niños: una forma natural de aprender a leer. *Educere*, 43, 669-678.
- García Castellano, A. (1999). Telar de cuentacuentos. En Cerrillo, P. y García Padrino, J. (coords.), *Literatura infantil y su didáctica* (pp.161-172). Cuenca: Universidad de Castilla – La Mancha.
- Lavinio, C. (2007). Las modalidades del cuento oral y los nuevos narradores. *Revista Signa* 16, 97-124.
<http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01826074105694049678813/025992.pdf?incr=1>
- López Linares, J. L. (2010). *La memoria de los cuentos*. Documental para la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

<http://www.rtve.es/television/20110318/tradicion-cuentos-populares-esta-semana-imprescindibles/417780.shtml>

- López Tamés, R. (1990). *Introducción a la literatura infantil*. Murcia: Universidad.
- Pelegrín, A. (2004). *La aventura de oír: cuentos tradicionales y literatura infantil*. Madrid: Anaya
- Pennac, D. (1993). *Como una novela*. Barcelona: Anagrama.
- Pineda Cantillo, M. A. (2009). Cómo contar un cuento. *Revista digital csi-csif*, 18.
http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_18/MARIA%20ANTONIA_PINEDA_CANTILLO02.pdf
- Rael, M. I. (2009). La narración oral en el colegio. *Revista digital innovación y experiencias educativas*, 14.
http://cedoc.infed.edu.ar/upload/La_narracion_oral_en_el_colegio.pdf
- Rodari, G. (1999). *Gramática da fantasía. Introducción á arte de contar historias*. (Ed. En gallego). Pontevedra: Kalandraka.
- Sáiz Ripoll, A. (2011). El viaje iniciático en la literatura infantil y juvenil actual. *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 244, 7-18.
<http://www.fundaciongsr.org/documentos/10007.pdf>
- Sanfilippo, M. (2005). *El renacimiento de la narración oral en Italia y España (1985-2005)*. Tesis doctoral. Madrid: UNED.
<http://www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/pdf/sanfilippo.pdf>
- Sanfilippo, M. (2007a). Si cunta e s'arriccunta: las fórmulas de apertura y cierre en la narración oral. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 62(2): 135-163.
- Sanfilippo, M. (2007b). El narrador oral y su repertorio: tradición y actualidad. *Revista Signa*, 16: 73-95.
- Zumthor, P. (1991). *Introducción a la poesía oral*. Madrid: Taurus.

ANEXOS

Anexo 1

En este anexo se incluye el texto que lleva por título *Los derechos de los niños a escuchar cuentos*, un decálogo de razones que, como se ha mencionado anteriormente, circula anónimamente por las webs educativas de España y Latinoamérica.

LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS A ESCUCHAR CUENTOS

- 1.- Todo niño sin distinción de raza, idioma o religión, tiene derecho a escuchar los más hermosos cuentos de la tradición oral de los pueblos, especialmente aquellos que estimulen su imaginación y su capacidad crítica.
- 2.- Todo niño tiene derecho a exigir que sus padres les cuenten cuentos a cualquier hora del día. Aquellos padres que sean sorprendidos negándose a contar un cuento a un niño, no sólo incurren en un grave delito de omisión culposa, sino que se están autocondenando a que sus hijos jamás les vuelvan a pedir otro cuento.
- 3.- Todo niño que por una u otra razón no tenga a nadie que le cuente cuentos, tiene absoluto derecho a pedir al adulto de su preferencia que se los cuente, siempre y cuando éste demuestre que lo hace con amor y ternura, que es como se cuentan los cuentos.
- 4.- Todo niño tiene derecho a escuchar cuentos sentado en las rodillas de sus abuelos. Aquellos que tengan vivos a sus cuatro abuelos podrán cederlos a otros niños que por diversas razones no tengan abuelos que se los cuenten. Del mismo modo, aquellos abuelos que carezcan de nietos están en perfecta libertad de acudir a escuelas, parques y otros lugares de concentración infantil, donde con entera libertad podrán contar cuantos cuentos quieran.
- 5.- Todo niño está en el derecho de saber quiénes son los hermanos Grim y Andersen, entre otros. Las personas adultas están en la obligación de poner al alcance de los niños todos los libros, cuentos y poesías de esos autores.
- 6.- Todo niño goza a plenitud del derecho de conocer las fábulas, los mitos y leyendas de tradición oral de su país.
- 7.- El niño también tiene derecho a inventar y contar sus propios cuentos, así como a modificar los ya existentes, creando su propia diversión.
- 8.- El niño tiene derecho a exigir cuentos nuevos. Los adultos están en la obligación de nutrirse permanentemente de nuevos e imaginativos relatos, propios o no, con o sin reyes, largos o cortos. Lo único obligatorio es que éstos sean realmente hermosos.
- 9.- El niño siempre tiene derecho a pedir otro cuento y a pedir que le cuenten un millón de veces el mismo cuento.
- 10.- Todo niño, por último, tiene derecho a crecer acompañado de las aventuras del tío tigre y tío conejo, de aquel caballo que era bonito, y del inmortal “había una vez”... palabra mágica que abre las puertas de la imaginación en la ruta hacia los sueños más hermosos de la niñez.

Anexo 2

Textos de los cuentos que se narraron y leyeron en el aula:

- **Garbancito.** Texto del cuento. Adaptación de la editorial Combel para la editorial Casals. (Versión del texto en gallego, aquí se incluye la versión traducida al castellano).

Había una vez un padre y una madre que tenían un hijo tan pequeño, tan pequeño, que le llamaban Garbancito.

Un día su madre estaba preparando la comida cuando se dio cuenta de que no tenía azafrán.

—Mamá, voy yo—le dijo Garbancito—, y para que nadie me pise, cantaré por el camino.

Y Garbancito salió de su casa, con una moneda y cantando esta canción:

Pachín, pachín, pachín
tened cuidado con lo que hacéis,
pachín, pachín, pachín
a Garbancito no piséis.

Cuando llegó a la tienda, nadie sabía de dónde venía aquella voz:

—Quiero una moneda de azafrán—decía una y otra vez.

Y aunque el tendero no las tenía todas consigo, donde cogió la moneda puso el azafrán. Y Garbancito volvió para casa cantando.

Otro día, Garbancito se empeñó en llevarle la comida a su padre que estaba trabajando en el monte.

—No te preocupes, mamá —le dijo Garbancito— que iré cantando como cuando fui a por el azafrán.

Por el medio del camino empezó a llover y se refugió Garbancito debajo de una col. Una col que, de un solo bocado, comió un buey que por allí pasó. Y con la col, a Garbancito también tragó.

Como tardaba en aparecer, sus padres estaban muy asustados y fueron a buscarlo.

— ¡Garbancitooooo! ¿Dónde estás?—gritaban desesperados.

—Estoy en la barriga del buey, donde no llueve ni truenas—decía Garbancito.

Entonces, sus padres decidieron darle al buey de comer y comer y comer hasta que... El buey hizo ¡Pum! Y estalló. Y así fue cómo de la barriga del buey Garbancito escapó.

- **Los tres cerditos.** Texto del cuento para la lectura. Colección Caballo alado. Serie Paso. Editorial Combel para Editorial Casals.

Había una vez tres cerditos que vivían tranquilos y felices. Un día, vieron un lobo que merodeaba por los alrededores.

—Tendremos que construir una casa para protegernos del lobo—pensaron los cerditos.

El cerdito pequeño dijo:

—Yo construiré una casa de paja; así, la terminaré en un santiamén.

El cerdito mediano pensó:

—La mía será de madera; eso será pan comido.

Y el cerdito mayor decidió que, aunque tardara más, construiría una casa fuerte y segura: una casa de piedra.

Primero, el lobo se acercó a la casa de paja... sopló y sopló y la casa se hundió.

Y el cerdito corrió a esconderse en la casa de su hermano mediano.

Pero después, el lobo se dirigió hacia la casa de madera. Una vez allí, sopló y sopló hasta que la casa se hundió.

Entonces, muertos de miedo, los dos cerditos corrieron a esconderse en la casa de piedra del hermano mayor.

El lobo, astuto, por la chimenea quiso entrar, pero dentro de la olla fue a parar.

Con respecto a esta versión utilizada para la lectura, en mi memoria (y así lo hice en la narración) el lobo sopla en la casa del cerdito mayor, haciéndose uso en este cuento del mágico 3. Solamente al no conseguirlo, trata de entrar por la chimenea. Asimismo, se alargó bastante la historia con la narración, convirtiendo parte de ella en un diálogo entre cada cerdito y el lobo (que en este caso dice “Soplaré y soplaré... ¡y tu casa derribaré!”)

La versión utilizada para la narración proviene de la memoria, pero este texto es bastante similar:

Había una vez tres cerditos que eran hermanos y se fueron por el mundo a conseguir fortuna. El más grande les dijo a sus hermanos que sería bueno que se pusieran a construir sus propias casas para estar protegidos. A los otros dos les pareció una buena idea, y se pusieron manos a la obra, cada uno construyó su casita.

—La mía será de paja – dijo el más pequeño-, la paja es blanda y se puede sujetar con facilidad. Terminaré muy pronto y podré ir a jugar.

El hermano mediano decidió que su casa sería de madera:

– Puedo encontrar un montón de madera por los alrededores, – explicó a sus hermanos, – Construiré mi casa en un santiamén con todos estos troncos y me iré también a jugar.

El mayor decidió construir su casa con ladrillos. – Aunque me cueste mucho esfuerzo, será muy fuerte y resistente, y dentro estaré a salvo del lobo. Le pondré una chimenea para asar las bellotas y hacer caldo de zanahorias.

Cuando las casitas de los cerditos pequeño y mediano estaban terminadas, los dos salieron a jugar. Fueron a buscar a su hermano mayor, pero todavía estaba trabajando y no quiso ir.

Detrás de un árbol grande apareció el lobo, rugiendo de hambre y gritando:

– Cerditos, ¡vos voy a comer!

Cada uno se escondió en su casa, pensando que estaban a salvo, pero el lobo feroz se encaminó a la casita de paja del hermano pequeño y en la puerta aulló:

– ¡Cerdito, ábreme la puerta!

– No, no, no, no te voy a abrir.

– Pues si no me abres... ¡Soplaré y soplaré y la casita derribaré!

Y sopló con todas sus fuerzas, sopló y sopló y la casita de paja se vino abajo.

El cerdito pequeño corrió lo más rápido que pudo y entró en la casa de madera del hermano mediano.

– Tranquilo. Esta casa no la podrá tirar—dijo el cerdito mediano. El lobo, cada vez más hambriento, se colocó delante de la puerta y comenzó a soplar y soplar gruñendo:

– ¡Cerditos, abridme la puerta!

– No, no, no, no te vamos a abrir.

–Pues si no me abris... ¡Soplaré y soplaré y la casita derribaré!

La madera crujió, y las paredes cayeron y los dos cerditos corrieron a refugiarse en la casa de ladrillo de su hermano mayor.

– Tranquilos, hermanos. Aquí estamos seguros. Esta casa es muy fuerte.

El lobo estaba realmente hambriento, y ahora deseaba comerse a los tres cerditos más que nunca, y frente a la puerta dijo:

– ¡Cerditos, abridme la puerta!

– No, no, no, no te vamos a abrir.

– Pues si no me abris... ¡Soplaré y soplaré y la casita derribaré!

Y se puso a soplar tan fuerte como el viento de invierno. Sopló y sopló, pero la casita de ladrillos era muy resistente y no conseguía derribarla. Decidió trepar por la pared y entrar por la chimenea. Se deslizó hacia abajo... Y cayó en el caldero donde el cerdito mayor estaba hirviendo sopa de nabos. Escaldado y con el estómago vacío salió huyendo hacia el lago. Los cerditos no lo volvieron a ver. El mayor de ellos regañó a los otros dos por haber sido tan perezosos y poner en peligro sus propias vidas, y si algún día vais por el bosque y veis tres cerdos, dadles recuerdos.

- **Vamos a cazar un oso.** Texto parcial extraído del libro editado por Ediciones Ekaré.

Estribillo:

Vamos a cazar un oso
un oso grande y peligroso.
¿Quién le teme al oso?
¡Nadie!
Aquí no hay ningún miedoso.

De este estribillo sólo van cambiando los calificativos que se le atribuyen al oso, y que dan un toque de humor continuo: grande y peligroso, peludo y furioso, inmenso y horroroso...

La otra parte que se intercala también tiene una estructura que se repite:

¡Un campo!
Un campo de largos pastos verdes.
Por encima no podemos pasar,

por abajo no podemos pasar.

Ni modo...

lo tendremos que atravesar.

El campo y sus adjetivos se van sustituyendo por otros lugares: río, barro, bosque, tormenta... y la cueva, en la que se introduce un cambio: en lugar de atravesar se dice: «Tendremos que entrar»

Anexo 3

Entrevistas:

Modelo de entrevista para maestras

1. ¿Dónde se cuentan cuentos en tu centro?
 - En la biblioteca
 - En el aula
 - Otros (especificar)

2. En el aula, ¿cuentas o lees?
 - Cuento
 - Leo
 - Ambas
 - Ninguna
 - Normalmente cuento, aunque a veces leo
 - Normalmente leo, aunque a veces cuento
 ¿Se cuenta más en un curso que en los otros? Sí No ¿En cuál? ¿Por qué?

3. ¿Con qué frecuencia cuentas cuentos en el aula?
 - Ocasionalmente
 - Mensualmente
 - Semanalmente
 - A diario
 - Otras (especificar):

4. ¿Consideras que en la formación inicial recibiste la formación suficiente para narrar cuentos? Sí No

¿Teórica y práctica?

 - Sólo teórica
 - Sólo práctica
 - Ambas
 - Ninguna
 ¿Cómo aprendiste a contar cuentos?

5. Para contar a los niños, ¿necesitas prepararlo antes? Sí No ¿Cómo?

¿Crees que cuentas bien los cuentos? Sí No ¿Qué trucos utilizas?

6. ¿Crees que los niños deben escuchar cuentos o es mejor que sean ellos quienes los lean?
 - Que los escuchen
 - Que los lean ellos mismos
 ¿Por qué?

7. ¿Qué crees que prefieren los niños?
 - Que les lean
 - Que les cuenten
 - Les resulta indiferente
 ¿Qué preferirías hacer tú, en un aula ideal?

- Leer
 - Contar
 - Me resulta indiferente
 - Ninguna
 - Me gusta mucho hacer ambas
8. ¿Crees que los padres de tus alumnos cuentan cuentos a sus hijos?
- En general sí
 - En general no
 - En general lo hacen, pero con poca frecuencia
 - La mayoría escucha cuentos a diario
9. ¿Se realizan en tu centro eventos o actividades especiales relacionadas con la narración y/o la lectura? Sí No
¿Cuáles?
10. ¿Consideras importante la narración oral? ¿Crees que contar cuentos reporta algún beneficio a tus alumnos?
- Sí
 - No
 - No especialmente
 - No lo sé
- ¿Cuál/es?
11. ¿Con qué finalidad cuentas cuentos a tus alumnos?

Modelo de entrevista para los narradores profesionales

1. ¿Crees que los niños escuchan cuentos con suficiente frecuencia?
2. ¿Y con suficiente calidad?
3. ¿Consideras que los maestros reciben formación suficiente para narrar? ¿Necesitan recurrir a una formación complementaria?
4. ¿Crees que se cuenta con frecuencia en las aulas o se utiliza más como una actividad especial o esporádica en eventos?
5. ¿Crees que los maestros hacen uso de la narración o prefieren la lectura? ¿Qué opinas tú sobre esta elección?
6. ¿Crees que la narración reporta algún beneficio a los alumnos de educación infantil? ¿Cuál/es?
7. ¿Qué consejo le darías a los futuros maestros de Infantil que se están formando actualmente?

Guión previo y flexible para entrevistar a las ancianas

- ¿Le contaban cuentos de pequeña? ¿Quién se los contaba? ¿Dónde y para quién los contaba? ¿Qué era lo que más le gustaba? ¿Qué recuerdos tiene de esto?
- ¿Cree que se disfrutaba? ¿Cree que se aprendía algo?
- ¿Usted contaba/cuenta? ¿A quién?
- ¿Cree que a los niños se les cuenta cuentos? ¿Quién? ¿Cree que se cuentan como antes? ¿Por qué?

Muchas preguntas se respondieron sin necesidad de formularlas, puesto que salieron de forma natural en la conversación.